COMEDIA FAMOSA,

AMIGO, AMANTE, Y LEAL.

DE DON PEDRO CALDERON.

BIBLIOTECA NACIONAL

PERSONAS.

Alexandro,
Principe de
Parma.
Don Felix.
Don Arias.
Meco.
Aurora.
Estela.
Laura.
Jacinta.

Salen vestidos de camino don Felix, y Meco.

Fel. Zelio, a essa esquina se quede
con los cauallos, y vèn
tu solo conmigo. *Mec.* Quien
sufrir tus locuras puede!
Fel. De que te quexas?
Mec. No sè.
Fel. Pues sino lo sabes,
no me canses.
Mec. Que dirè yo,
si tu preguntas, de que?
pues acabas de llegar
zabucado de vna posta,
y otra posta, tan a costa
de nuestro particular:
de noche, y llouiendo Dios,
a tu Quinta, y quãdo espero
hospedaje lisongero,
que nos descanse a los dos
de cama, cuyo algodon,
passar por nieue pudiera,
y mesa que pareciera
aparador de figon.
El hospedaje, la mesa,
y la cama, es el dezir,
a Parma esta noche he de ir,
con cuyo rigor no cessa
mi mal, pues pagando el porte
a vn bizeposta, me tray
estas dos millas que ay
desde tu Quinta a la Corte.
Y quando pienso que ha sido
llegar aqui por mejor,
y que aparato mayor,
te esperara preuenido.
Todo el regalo, es dexar
los cauallos, y emboçado,
a pie, cõ hambre, y mojado,
discurrir todo el lugar.
Mas ya q̃ assi nos hallamos,
licencia no me daràs
avna pregũta no mas? *Fel.* Si doy.
Mec. Pues adonde vamos?
Fel. No me atreuo a responderte,
Meco, que yo mismo estoy
dudoso de à donde voy.
Mec. Y en duda vàs desta suerte?
Fel. Si, que tres afectos son
los q̃ a vn tiempo el pecho siẽte,
que arrebatan igualmente,
alma, vida, y coraçon.
El coraçon, que es la parte
del cuerpo mas principal,
y el Amigo mas Leal
del hombre, de mi se parte,
Por ir a ver vn Amigo,
la vida al dueño ofrecida,
porque es sugeto la vida
del fauor, y del castigo.

Pre-

© Biblioteca Nacional de España

Pretende con mas valor,
y afecto leal, no en vano,
que vaya a besar la mano
al Principe mi señor.
El alma, que es la que ama
vn soberano sugeto,
media entre los dos defeto,
de que vaya a ver mi dama,
y assi no fue mucho error,
no acertar a responder,
pues no sè si voy a ver,
Amigo Dama, ò Señor.

Mec. Contra argumẽtos, no fuera
mejor mientras se declara
la duda, que se passara
la noche, que el dia viniera?
Y essa contienda trabada,
essa reñida question
de alma, vida, y coraçon,
consultarla cõ la almohada?
Y despues de auer dormido,
ver lo que te està mejor:
y aun ellos mismos, señor,
lo daràn por recibido.
Porque el Principe estarà
a tales horas jugando,
el Amigo enamorando,
y la Dama dormirà.
Y assi el verlos serà error:
pues por obligarlos mas,
finissimo cantaràs,
Amigo, Dama, y Señor.

Fel. Y quien tuuiera paciencia
por dos leguas solas, dì,
de no llegar hasta aqui
despues de tã larga ausencia?
Mas porque veas q̃ estimo
en algo tu parecer,
al vno solo he de ver,
los dos a ofenderme animo:
quien serà?

Mec. Quieres que aqui,
oraculo sobornado,
responda lo que has deseado?

Fel. Si.

Mec. Pues vè à ver Aurora.

Fel. Es assi,
y si al fin el coraçon,
es vassallo de la vida,
y ella està al alma rendida,
obedecerla es razon.
Rinda el coraçon la palma
a la vida, ella despues
al alma, y entre los tres,
salga vitoriosa el alma:
Vamos a verla primero.

Mec. Venciò en fin Aurora bella.

Fel. Creeràs que muero por bella,
y que por no bella muero?

Mec. Has reparado muy bien,
no vamos?

Fel. Que necio estàs.

Mec. Pues de que dudoso vas?

Fel. Quien sin dudar quiso bien?
temo que ausente he viuido,
y siempre està la hermosura
en ausencia mal segura.

Mec. Engaño notable ha sido,
que antes miẽtras mas hermosa,
estarà segura mas vna muger.

Fel. Loco estàs,
ò en opinion tan dudosa,
al mas logico te igualas.

Mec. Vn astuto mercader
suele en su tienda poner
mil telas buenas, y malas.
Las buenas al concertarlas,
no ay en Genoua tesoro,
con ser la esponja del oro
del mundo, para pagarlas.
Porque el mercader al verlas
esto a todos responde:
vendidas las tengo yo,
y siempre se està con ellas.

Llc-

© Biblioteca Nacional de España

Llegan otros de mas gusto,
vnas malas telas vèn,
que llaman bromas, y bien
les parece, caso injusto!
Y al primer precio que dàn
se las lleuan, por temer,
el astuto Mercader,
que no bueluan, si se vàn.
Mercader es la muger,
y no ay faccion en su tienda,
buena, ò mala que no vẽda,
si hermosa la buelue a ver.
Aunq̃ el Principe el Señor,
el Titulo, el Cauallero,
el hidalgo, el escudero,
lleguen merchãtes de amor:
no temas que precio aya,
que van diziendo, esta,
otro merchante vendrà,
no importa que este se vaya.
Aqui la razon consiste:
mas de la fea reniega,
porque el primero que llega,
corta la tela, y la viste.
Y pues son, si agora tomas
el consuelo, y te le aplicas,
las hermosas, telas ricas,
y las feas, telas bromas.
Estaràn contra tu quexa
la hermosura bien segura,
que no es siempre la hermosura,
mal segura zagaleja.

Fel. Con tu discurso he llegado
hasta su casa, esta es.

Mec. Hagamos la seña pues.

Fel. Si se auràn della oluidado?
si, pues no nos respondièron:
ay de mi, ausencia, y oluido,
tumba de mi amor ha sido!

Mec. No muy tũba, que ya abrierõ
la puerta.

Fel. Pues ay de mi!
que a punto a la puerta estauan,
si es que otro dueño esperauan?

Mec. Que es lo q̃ hã de hazer de mi
estas mugeres, señor?
Que te agrade en lance tal,
si no te responden, mal,
sino te responden, peor.

Sale Laura.

Lau. Ze. *Mec.* Llegue.

Lau. Es Felix? *Felix.* Yo soy,
que con auerme nombrado,
Laura, vida, y ser me has dado.

Lau. A pedir albricias voy,
porque aunque tu seña oyò
mi señora, no creyò
que fuesses tu el q̃ la hazia. *vase.*

Mec. Ya estaràs contento? *Fel.* No.

Mec. Pues que temes si esto vès?

Fel. Que ser puede este cuidado
demostracion del estado:
no siempre el cuidado es
efecto de la alegria,
tambien se suele causar
del disgusto, y el pesar.

Sale Aurora, y criados con luz.

Aur. No espere mas alegria,
quien con noble confiança
en sus braços te recibe,
porque amor honesto viue,
donde muere la esperança:
Fenix es, que vida alcança
de otras cenizas, mi bien,
mi señor, vengas con bien,
que por la dicha de oy
el alma en albricias doy
a los ojos que te vèn.
Ellos tu ausencia han llorado,
y como han sido instrumento
del pesar, y el sentimiento,
lo son del gusto, y agrado.
Hasta agora auia pensado,
llenada de mis enojos,

que

© Biblioteca Nacional de España

que eran todos tus despojos
lagrimas, pero ya creo
despues, Felix, que te vès,
que ay dichas para los ojos.
Diuertia mis temores
leyendo, que cierta gente
se sustenta solamente
de oler las frutas, y flores.
Iuzguè yo que eran errores:
mas si llego a examinar,
que vn sentido sabe dar
vida, muy bien puede ser,
que otros viuan con oler,
pues viuo yo con mirar.

Fel. Como responderos dudo,
sin que a mi amor haga agrauio;
pero dirè con vn Sabio,
que la copia me haze mudo,
pues de lisonjas desnudo
diuersos discursos hallo,
vno elijo, y si a explicarlo
voy, el silencio es testigo,
que aũ no es sombra lo que digo
del cuerpo, de lo que calio:
Solamente el alma sabe
comprehender afecto igual,
porque es essencia inmortal,
que mi amor inmenso, y graue,
en menor caxa no cabe,
que en lo eterno, y assi intento
explicarte este contento,
disculpandome contigo,
con que siento lo que digo,
y no digo lo que siento.
Ay dos modos de dezir,
vno que es dezir diziendo,
y otro que es dezir sintiendo:
Quien dize por diuertir,
dize, mas quien por sentir
dize, si errè, assi veràs,
quando escuchandome estàs,
que con la amorosa fatiga,
hallaràs quien mas te diga,
mas no quien te diga mas.
Dame essos braços.

Mec. Y a mi,
señora, no me daràs
para besarles no mas
a esse de los pies, ti, ti,
de juanetes bona mi?

Aur. Los braços te doy.

Mec. Agora
vès lo que vn temor ignora?
lo que vn miedo desconfia?
vès lo que yo te dezia
de su firmeza?

Fel. Y agora,
Meco; pero que dixiste?
darte albricias determino,
el vestido de camino,
que hize en la Corte, te viste.

Mec. Mira que cabos hiziste?

Fel. Los cabos te dèn tambien.

Mec. Queda el adreço?

Fel. Bien, tomale.

Mec. Tiene el sombrero
vn cintillo?

Fel. Nada quiero,
toma el cintillo tambien.
Mas que es esto, llaman? *Lau.* Si.

Fel. Pues a estas horas, quien suele
llamar, Aurora, a tus puertas,
y tan recio, que parece
que estraña el que estã cerradas?

Aur No sè, mas sea quien fuere,
no respondan.

Fel. Si respondan.

Mec. Plegue al cielo que no llegue
alguno que me desnude
el vestido, sin ponerle.

Fel. Baxa Laura, abre essas puertas,
y quien ha llamado entre,
que de entrar tendrà licencia
el que de llamar la tiene.

Mi-

© Biblioteca Nacional de España

Mira que puede quebrarlas,
diziendo assi claramente,
que no se suelen tardar
tanto en abrirle otras vezes.
Vase Laura, y buelue a salir.
Aur. Felix, porque no presumas,
que ay que encubrirte, consiente
mi recato en que responda,
baxa, pues està inocente
mi fee.
Fel. Plega Dios. *Aur.* De mi
tan baxas sospechas tienes?
Fel. De mi desdicha la tengo:
quien es, Laura?
Aur. Di, que temes?
Laur. Don Arias, señora, es,
que dize que hablarte quiere.
Aur. A mi don Arias?
Fel. No finjas,
que ya he visto claramente,
porque siempre me estoruaste,
que a don Arias le dixesse,
siendo mi Amigo, mi Amor.
Aur. Recato no mas fue esse.
Fel. No fue sino preuencion,
de que mi amor no supiesse
quien te amaua.
Aur. Verdad es
que don Arias.
Fel. Tente, tente,
no lo digas tu, supuesto
que no ay dolor que te fuerce
a confessar, que yo he visto,
que el que vn tormento padece
confiesse delitos suyos.
Y aqui es muy contraria suerte,
que a mi me dèn el tormento,
y tu el delito confiesses.
Aur. No importa vna confession,
que mas que condena absuelue;
pues aunque me ame don Arias,
no sè con que causa puede
llamar assi, y ha de entrar,
porque satisfecho quedes,
oyendo de que manera
le han tratado mis desdenes.
Fel. Pues si me halla aqui, q̃ mucho
que dissimule.
Aur. No tienes
que temer, si aqui te escondes,
Fel. No estoy bien con escõderme,
mas con vna condicion
me esconderè. *Aur.* Y es?
Fel. Que siempre
has de estar donde te vea,
porque de ninguna suerte
puedas por señas dezir,
q̃ ay quien te escucha, y le atiẽde.
Aur. Norabuena, vè à llamarle,
nada mi amor te defiende.
Fel. Ay, Meco, que puedo hazer,
si mi amor, Aurora, ofende
con don Arias?
Mec. Ay, señor,
quitarme el vestido puedes.

Escondense los dos, y sale don Arias.

Ar. Tendreis a gran nouedad,
señora, que desta suerte
a vuestra casa me atreua;
pero tal licencia tiene,
quien viene mandado a veros,
quiẽ creerà que ay mal tã fuerte,
que haga de los gustos penas,
y desdichas de los bienes.
Aur. Vna nouedad no mas
crei que hallarse pudiesse
en esta visita, y ya
dos a mis ojos se ofrecen.
Es vna venir, y otra,
venir mandado, quien puede,
ni a lo vno, ni a lo otro
a estas horas atreuerse.

Aun-

© Biblioteca Nacional de España

Ar. aunque son las dudas dos,
a la vna solamente
satisfarè, pues la otra,
no ignorais que no me deuen
tan pocas finezas estas
rejas, que ellas no pudiessen
aueros dicho de mi,
rigores que el alma siente.
Pues por ver alguna Aurora
en zelajes de su Oriente,
despertè en la calle muchas
con las musicas alegres,
de lagrimas, y suspiros,
que son las aues, y fuentes,
a cuya dulce armonia,
y en cuya hundosa corriẽte,
es el cisne mi esperança,
que canta quando se muere.
Aur. Por cierto, señor don Arias,
pensarà quien os oyere,
que aueis tenido de mi
fauores, con que se aliente
essa esperança, que nace,
y muere tan facilmente,
que mas que esperãça cisne,
parece esperança fenix:
Dezid a lo que venis,
porque no quiera deuerme
tan poco, que no presuma,
que otra causa es la q̃ os mueue.
Ar. Si mueue, y porque veais
errores que el mundo tiene:
Vn lince ha buscado a vn ciego,
que te guie, y que le adiestre;
vn cuerdo ha llamado a vn loco,
que te aduierta, y te aconseje,
vn sabio a vn necio ha pedido,
que le docte, y no le enseñe:
y vn sano pide salud
a vn enfermo que se muere.
Esto es deziros, en suma,
que vn enamorado quiere
hacer tercero à vn zeloso,
ved que error tan imprudente.
El Principe mi señor,
veros, señora, pretende,
porque os vio, quiẽ en el mũdo
tiene embidia a lo que tiene.
Con achaque de pedir
vn vidrio de agua que temple
su sed, me mandò llamar:
quien buscò entre fuego nieue.
En la calle està esperando
licencia, que no se puede
negar, porque a esta ocasion,
no ay disculpa conueniente.
Ya sè que ha de ser por fuerça
la respuesta, dezid que entre:
mas porque no lo digais
vos, ni yo lo escuche, ireme
a dezir que venga a veros,
que al fin la embidia mas fuerte,
la propia mano la cura,
menos que la agena duele. *vase.*
Fel. Fuesse? *Aur.* Si.
Fel. Antes que venga
el Principe me irè. *Au.* Tente,
para que? *Fel.* Para que sean
mas desdichas que me cerquen,
mas penas que me persigan,
mas zelos que me atormenten.
Dexame salir, que temo,
segun las desdichas crecen,
que he de hallar oy en tu casa
señores de dos parientes,
y Amigos, y yo no estoy
para visitas. *Aur.* Mi Felix,
mi señor, mi bien, mi dueño.
Fel. Ay, Aurora, como mientes.
Aur. Pues no oirás el desengaño.
Fel. Y es?
Aur. Dezirle que no intente
amarme.
Fel. Y que se remedia?

Aur.

© Biblioteca Nacional de España

Aur. Que me oluide, y q̃ me dexe.
Fel. Dizes mal, Aurora. *Au.* Como?
Fel. No es remedio conueniente
para que oluide, tratarle mal.
Aur. Pues que he de hazer?
Fel. Quererle,
mira que serà el valor,
si el remedio, Aurora, es este.
Lau. Aduierte que suben ya.
Aur. Forçoso serà esconderte.
Fel. Si harè, porque èl no me vea,
antes que yo vaya a verle.
Aur. Yo le salgo a recibir
mientras puedas esconderte.
Fel. Tu me dixiste que era
firme Aurora, vès si mientes.
Mec. Pues no me dès el vestido,
si no es firme.
Fel. Vès si tiene
mas peligros la hermosura?
Mec. Dizes bien, menti dos vezes,
pues toma tambien los cabos.
Fel. Vès si el temor de vn ausente
faltò?
Mec. Cintillo, y sombrero
bueluo intactos, pero aduierte,
que estas visitas, señor,
mas te obligan que te ofenden.
Porque si estauas dudoso,
sobre a qual destos tres viesses,
adiuinandote el gusto,
Aurora, quiso tenerte
a todos tres en su casa,
porque su visita fuesse,
visita de a tres en raya;
pero escondete que vienen.
Escondese, y sale el Principe, Aurora, y don Arias.
Aur. Ha sido excesso, señor,
que mi humildad no merece:
porque no siendo esta casa
essa fabrica celeste,
esse Palacio de vidrio,
que es del Sol dorado albergue,
como puede ser, señor,
de tan soberano huesped.
Princ. No afrētes, hermosa Aurora,
mis descuidos dessa suerte,
que si es motejar discreta
el poco honor que me deue
vuestra casa, pues la sè
tan tarde, disculpa tiene
quien dilatando abrasarse,
duda, espera, aguarda, y teme;
no la hagais humilde esfera.
Ar. Que si dize vulgarmente
vn Adagio Castellano,
que hazen Palacios los Reyes,
las Auroras haràn cielos.
Y este humano cielo, y breue,
serà la cuna del dia,
pues con su Aurora amanece.
Aur. No me atreuo a responder
a finezas tan cortesses,
si en que os senteis, es pedir
tiempo, señor, es que piense
la respuesta.
Princ. Sentaos vos. *Au.* Vuestra soy.
Ar. Que te parece?
Prin. La fama mintiò donayres,
y mis ojos juntamente
quando vieron su hermosura.
Ar. Si señor, que ay mil mugeres,
que parecen bien de lexos,
y esta, si mejor lo aduiertes,
no es tan hermosa.
Prin. No digas tal,
que fama, y ojos mienten,
porque no representaron
esta hermosura excelente,
como es, porque a si sola
se compite, y no se excede.
Fel. La visita và de espacio,
plega a Dios no me despeñen
los

© Biblioteca Nacional de España

los zelos alguna accion,
que vida, y honor me cueste.
Aur. Dize, señor vuestra Alteza,
que descuido no moteje
de auer sabido tan tarde
mi casa, y de que confiesse
en esta parte su culpa
me huelgo, pues claramente
confiessa cosa, de que es
para visitar mugeres
de mis prendas, que dirà
Parma mañana, si oy viesse
a deshoras a mis puertas,
caualios carroza, y gente.
Esto digo, gran señor,
porque vuestra Alteza piense,
que si oy ha entrado hasta aqui
a honrarme en mi casa, y verme,
fue porque auiendo llegado
a la puerta, no se fuesse,
sin que besasse su mano,
y estas honras, y mercedes,
para vna vez es honor,
y afrenta para dos vezes.
Prin. Cuerdamente me aduertis
don Arias. *Ar.* Señor.
Prin. Que dexen
la calle haz a essos criados,
y tu escucha a parte, vete
en casa de Estela, alli
me espera.
Ar. Esto solamente
deuo al Amor, pues me pone
de mis desdichas ausente.
Fel. Viue Dios que quedan solos,
hazed, cielos, que no intente
alguna accion que me obligue
a despeñarme, y perderme.
Prin. Ya despedi los criados,
y si he errado, enmendareme
otra vez, y vendrè solo,
si es esto el inconueniente.
Aur. No es esso solo, señor,
porque a mi esso no me ofende,
pues quando no huuiera mas
testigos que me assistiessen,
que estas paredes, aun dellas
me recatara prudente,
que si otras paredes oyen,
ven, y oyen mis paredes.
Prin. Porque penfareis que son
las hermosas tan crueles?
porque es parte de hermosura
el resistirse, y vencerse:
la rosa por esso es Reyna
de las flores, porque tiene
archeros en las espinas,
que su hermosura defienden.
Fel. Aurà quien tenga paciencia,
para ver que otro requiebre
a su Dama, viue Dios
que miente su honor, y miente
su Amor, que tengo de hazer?
deme el cielo industria, ù deme
fuerça para reportarme
en vna ocasion tan fuerte.
Prin. Por lo que digo de rosas,
yo oy vi en vn jardin alegre,
Diosa del Abril, hazer
campo açul vn cielo verde
estas Ramas.
Aur. Vuestra Alteza aduierta.
Fel. No ay que espere,
entre mi dueño, y mi Dama,
que es ya forçoso perderme:
Esto ha de ser desta suerte.

Sale vn emboçado.

Prin. Que es esto?
Aur. Valgame el cielo!
Prin. Hõbre emboçado, quiẽ eres?
Aur. Detengase vuestra Alteza.
Prin. Soltadme, que no consiente
mi valor, que este desayre
sin castigarle se quede:

Aur.

© Biblioteca Nacional de España

Aur. No ha de salir vuestra Alteza.
Prin. Si me estoruais dessa suerte
la puerta, por la ventana
me echarè, que no consiente
mas quien està aqui.
Và a entrar el Principe por la otra puerta, y se encuentra con Meco.
Mec. Yo soy. *Prin.* Quien?
Mec. Vn famulo, vn siruiente,
vn subdito, vn sieruo desta casa.
Prin. Quiẽ era el valiẽte reboçado?
Mec. Como estuuo,
señor, reboçado siẽpre,
no le conoci.
Prin. Vos sois su criado?
Mec. Ciertamente,
que jamas comi su pan,
y es verdad que no le tiene.
Prin. Pues a quien seruis?
Mec. A Aurora.
Prin. Hombre de tan baxa suerte,
y en esse trage, de que
a vna Dama seruir puede?
Mec. De cochero, que no somos
mas curiosos; claramente
lo dizen fieltro, y espuelas.
Prin. Idos,
Mec. Que me plaze mil vezes, *vase.*
Prin. Que no es justo que mi enojo
por lo mas delgado quiebre.
Quedaos, Aurora con Dios,
que ya he visto claramente,
que es verdad q̃ en vuestra casa,
vèn, y oyen las paredes. *vase.*
Aur. Yo perdi vida, y Amante,
por vna locura, ay Felix,
poco te deue mi honor,
poco mi opinion te deue. *vase.*

Salen Estela, y don Arias.

Est. Donde el Principe queda?
Ar. Iugando le dexè. *Est.* Quien ay que pueda
sufrir los desengaños
de vna fee, de vn Amante tantos años!
De quando acà se oluida
Alexandro, que es alma de mi vida
de mi amor de essa suerte?
toda vna noche el juego le diuierte?
que sin verme se passa:
pues ya el Sol los piramides abrasa
de esse monte eminente;
primero anuncio del passado Oriente.
Y a la neuada Aurora
en granos de esmeraldas perlas llora,
y el Principe no viene?
Ar. Quizà la misma Aurora le detiene:
y sin quizà, pues al amor pluuiera,
no fuera Aurora quien le detuuiera.
Est. Tus razones escucho,
y si dizen que zelos saben mucho
de Astrologia, porque al fin los zelos
por vna letra dexan de ser cielos;

© Biblioteca Nacional de España

de tus vozes infiero
la enfermedad, a cuyas manos muero.
Ar. Porque?
Est. Porque dixiste,
que Aurora le detiene.
Ar. Si ya oy vea
el monte coronado
de luzes, y de aljofares bañados,
y ha de venir en publico, no es hora.
Est. Pues porque proseguiste,
melancolico, y triste,
diziendo, amor, pluuiera,
no fuera Aurora quien te detuuiera?
Ar. Porque sentí que se acercasse el dia,
y faltasse la noche que tenia
entre sus pardos velos,
que aueriguar las sombras de vnos zelos.
Est. Quitasteme el cuidado.
Ar. Ya me pesa de auertele quitado.
Est. Porque?
Ar. Son los rigores lisongeros,
quando ay en las desdichas compañeros.
Est. Aunque satisfaciste
a la duda, por esso no venciste,
don Arias, a la quexa,
y pues la misma presuncion me dexa,
consuelate conmigo,
que sombras busco, ilusiones sigo.
Ar. Contigo, como puedo,
si en ti los zelos son sombras, y miedo,
y en mi son desengaños?
Est. Dichoso tu, que a costa de los daños
que lloras, y padeces,
no viues engañado.
Ar. Tu me ofreces
vn argumento con que al mũdo assombre:
Supongo desdichado agora vn hombre,
no es mejor que lo sea,
sin que se pa su agrauio, ni le vea,
que no que cara a cara,
le embiste la desdicha, cosa es clara:
pues el que està inocente

de

© Biblioteca Nacional de España

de su mal, ni le llora, ni le siente.
Est. Esso tu ingenio dize,
mil vezes desdichado, y infelize!
quien siendolo ignora,
pues tiene que llorar, y no lo llora.
Muerte que arda conmigo,
no es vn traidor con mas cara de Amigo:
que muerte mas estraña,
que irme vendiendo aquel que me acompaña!
Y de quien yo me fio,
ignorar el veneno, que al fin mio
me lleuan, ò es error que sana herida
sobre falso, no es mina de la vida,
que poco a poco roza, caba, infesta
el coraçon, si no se manifiesta,
presida la experiencia a esta contienda,
dame de vn hombre no mas, que no pretenda
tocar el desengaño
en el primer crepusculo del daño,
pues soberuia serà con tales modos,
querer saber tu solo mas que todos.
Ar. Arguyes de manera,
que si es dicha saber desdichas, fuera
ni ingrato contigo,
a no hazerte dichosa, harto te digo,
quedate a Dios, que de venir no es hora
el Principe, si ya salio el Aurora.
Est. Ay confusos rezelos,
ciertas mis penas son, ciertos mis zelos!
no sè, no sè, que todo es malo,
vna desdicha a otra dicha igualo.
Quando no la sabia,
por saberla moria,
y agora que la sè, la vida diera
por ignorarle de qualquier manera.
Cuidadoso, cuidadoso,
no a los sabidos, no a los ignorados.
Ar. Quien con secreto fia
de muger, en los vientos se confia,
en el mar se assegura:
y si juzga constante en la ventura,
bien sè, que assi de cuerdo el nombre pierdo,

© Biblioteca Nacional de España

mas que zeloso es cuerdo
con los zelos de Estela?
quiero sacar los mios a cautela
del fuego en que me quemo,
que furia! que dolor! que amor! que estremo!

Retirese don Arias, y sale Felix, y Meco.

Fel. Que todo aquesso passò?
Mec. De la fuerte que lo digo.
Fel. Pues si el Principe te vio,
desde oy no has de andar cõmigo,
no durarà mucho. *Mec.* No?
Fel. No, que en el punto que dè
cuenta al Principe, ay de mi!
de la forma que acabè
la pretension a que fuì
de Parma, me ausentarè,
para no boluer a vella
jamas, puesto que el rigor
de sangre, valor, y estrella,
borra, desvanece, y huella,
amistad, lealtad, y amor.
Mientras yo a Palacio voy,
busca postas.
Mec. Muerto voy,
que postas no faltaràn. *vase.*
Fel. Desta suerte acabaràn
todas mis desdichas oy.
Ar. Dudosa el alma teme
hasta ver si erades vos,
que como era dicha mia
el hallaros: viue Dios,
Felix, que no lo creia.
Dadme mil vezes los braços.
Fel. Mi fee, y vuestra voluntad,
con mil amorosos laços,
confirmen estos abraços,
simbolos de la amistad.
Ar. Quando llegaste is?
Fel. Por Dios,
que el primer hombre q̃ he visto
en Parma, aueis sido vos,
que mal mis penas resisto!
Ar. Dicha ha sido de los dos,
bueno venis.
Fel. Si venia,
mas desde el pũto que entre
en Parma, este infausto dia,
en sus vmbrales dexè
todo el gusto que traia.
Ar. Tan mal os recibe? *Fel.* Si,
y tan mal, que no he de estar
aqui vn dia. *Ar.* Como ansi?
Fel. Importa mucho tornar
a España, y salir de aqui.
Ar. Casi me dais a entender,
que es de amor esse rigor:
porque no pudiera ser
menos iman que el de amor,
y el que os hiziera boluer
tan presto.
Fel. Negar no puedo,
que es amor el que me lleua.
Ar. Triste de escucharos quedo,
porque, si como dezis,
que es amor el que sentis,
q̃ hizierais muy neciamente
en deteneros ausente,
pues no sè como viuis
este instante, que no estais
viendo la Dama que amais,
porque si vn dia estuuiera
ausente, yo no viuiera.
Fel. O que constante os pintais!
Ar. Tanto lo estoy, que no fuera
posible que ausencia, ò muerte
oluidar mi amor hiziera.
Fel. Si èl se pinta desta suerte,
que espera mi amor, que espera

© Biblioteca Nacional de España

mi amistad, pues si le digo,
que es mi Dama la que ama,
ningun efecto consigo:
y ya perdida la Dama,
no perdamos el Amigo.
Ar. Tanto amais?
Fel. Tanto, os prometo,
que atropellando el respeto
del Principe, deste modo
he de morir; mas de todo
es capaz tanto sugeto.
Yo sè que me disculpeis,
quando lo sepais y cielos!
que es lo que de mi quereis,
posible es que me mateis
con tanta ventaja, cielos!
Ar. Tendreis a facilidad,
que apenas ayais llegado,
quando de mi voluntad
tan larga cuẽta os he dado,
Mas no sufre mi amistad
mas dilacion: bueno fuera,
que en mi pecho para vos,
nada reseruado huuiera.
Ni vn instante, viue Dios,
que esse instante me rõpiera
el pecho, y hablara en èl
vn coraçon tan fiel.
Fel. El me enseña a ser Amigo,
haziendo Leal conmigo,
lo que yo no hize con èl.
Ar. Pero el Principe ha salido,
luego trataremos desto.

Sale el Principe.

Fel. Tus plantas, gran señor pido,
a cuyas estampas puesto,
soberuio, y desvanecido,
no embidio el laur el q̃ encierra
vno, y otro paralelo,
por donde inconstante cierra
esse coraçon del cielo,
essa alma de la tierra.
Prin. O Felix, noble, y Leal!
vengais mil vezes con bien,
jamas tuue gusto igual.
Fel. Todos me reciben bien,
mas todos me tratan mal.
Prin. Como venis?
Fel. Con salud,
y mas que sano, contento,
porque vengo de seruirte.
Tuuo, señor, buen efecto
tu pretension en España,
despacio mira este pliego,
y en los despachos, verás
quanto pretendes en ellos.
Prin. Los braços me buelue a dar,
porque descanse en tu cuello
el peso de mis cuidados,
que no puede tanto peso
fiarse a menor Adlante,
ya sè que albricias te deuo:
pideme, Felix.
Fel. Señor,
las mercedes que pretendo
de tus generosas manos,
son.
Prin. Pide, no tengas miedo.
Fel. Licencia, para boluerme
a España, porque yo vengo
solamente por seruirte,
que sino fuera por esso,
no huuiera llegado aqui,
que es España amparo, y centro
del mundo, y noble hospedaje
de todos los forasteros.
Prin. Y essa es bastante ocasion
à hazer tan largo destierro
de la patria?
Fel. Yo sè bien
la ocasion, señor, que tengo:
y si vàa dezir verdad,
dada la palabra dexo,
a vna Dama, y a vn Amigo,

© Biblioteca Nacional de España

de salir de aquí muy presto,
yo sè que a los dos importa
que me vaya.
Prin. Yo me huelgo
de no auer aquí ofrecido,
con palabra, ò juramento,
Don Felix, lo, que pidiesses,
porque auiendo sido esto,
me hallara muy empeñado
en lo que cumplir no puedo:
tengo mucho que fiarte.
Fel. Mil vezes tus plantas beso,
apenas puedo llegar,
si los males agradezco.
Prin. Dexadnos solos.
Fel. Fortuna,
dime, en que ha de parar esto?
Prin. Aunque fuera, Felix, justo,
que descansaras primero,
que fiarte mi cuidado,
no tiene paciencia el fuego.
Assi sabràs que vna Dama,
cuyo diuino sugeto
a sí mismo se compite,
que no pudiera con menos.
Viue en Parma, tã hermosa,
y discreta, que sospecho,
que en ella han tratado pazes
la hermosura, y el ingenio.
Tan hermosa es, q̃ aunque fuera
necia, supliera el defecto,
tan discreta, que a ser fea
le sucediera lo mismo.
Pero para que presuma,
dar con encarecimientos,
terminos a lo infinito,
si con nombrartela puedo
dezir en solo su nombre,
mas que en frasis, y conceptos.
Retoricas, y figuras
de las prosas, y los versos,
es Aurora, yo la vi,
rendido, abrasado, y muerto.
Quedè por llegar al caso,
pues apenas, Felix, quiero
tocar vna blanca mano,
monstruo de cristal, y fuego.
Quando vn hombre reboçado
del mas oculto aposento
salió, yo entonces corrido,
seguirle, y matarle intento.
Qualquier estoruo bastò,
a que èl tomasse primero
la puerta, assi quando salgo,
con la dilacion le pierdo.
Este desayre en mi cara,
en su casa este desprecio:
ya por fuerça, ò ya por tema,
me enamoraron de nueuo.
Porque yo no sè quien dize,
que desi ignoran los zelos:
perdido soy por saber
quièn es desta Dama el dueño.
Y a ti, don Felix, te fio
la aueriguacion de aquesto:
tu de dia, tu de noche,
viendo, zelando, assistiendo,
en su calle has de saber
quien es este hõbre encubierto.
Tu has de guardarme su casa,
de suerte, que no entre dentro,
ni aun vn pensamiento mio,
con ser tal vn pensamiento.
Mira si de ti me valgo,
como dar licencia puedo,
para que de mi te ausentes:
Esta Dama, y Cauallero
que te esperan, te perdonen,
pues en qualquiera sucesso,
primero soy yo que nadie,
y has de acudirme primero. *vase.*
Fel. Valgame el cielo, que harè
con tan notable sucesso!
conuatido de desdichas,
con-

© Biblioteca Nacional de España

contrastado de rezelos,
cargado de obligaciones,
cercado de pensamientos:
y finalmente vencido,
de honor, de amistad, y zelos.
Vn Amigo, y vn Señor,
y vna Dama, a vn mismo tiẽpo
me obligan, y ofenden, como
pueden disponerlos cielos,
fauor, castigo, agrauio,
y lisonja, afrenta, y premio.
El se declarò conmigo,
si luego tiene derecho
contra mi amor, pues yo soy
quiẽ le agrauio, y quiẽ le ofẽdo,
y èl no, que me ofende a mi:
quedese a esta parte esto,
y vamos a otro discurso.
Vn señor, a quien le deuo
lealtad, porque siempre ha sido
mi amparo, Principe, y dueño,
me haze de sus amores
contra mi mismo tercero.
Fuerça es acudirle a èl,
con cuya assistencia, dexo
de ser Leal a mi Amigo,
pues qualquier cuidado escierto
que le ofenda: yo bien sè,
que aqui obligaciones no tengo
de reuelar, ni dezir
de vno a otro los intentos:
porque esta entre nobles
es ley natural;
pero quando viua es cierto,
a dos pasiones atentos,
guardando secreto a todos,
como puedo, como puedo,
dexar de ser desleal,
y traidor conmigo mesmo.
Aqui entra Aurora, si ella
nunca dio causa a mis zelos,
que culpa viene a tener
en que arrogante, y soberuio
la ame el Principe, ninguna,
y don Arias, menos, menos,
pues vno, y otro se precia
de rigores, y desprecios:
y quando fue menor culpa
hallo finezas que deuo.
Pues si ella no està culpada,
como intento, como intẽto
dexarla, es buena disculpa
de vn Amante Caualiero,
dezir a su Dama, yo
por vn Amigo te dexo,
ò por vn señor te oluido:
no por cierto, no por cierto,
porque es infamia, y baxeza
hazer de Damas desprecio.
Y dado caso que fuera
el dezirlo assi, bien hecho
està acabado conmigo,
ya que dezirselo puedo.
No, pues no puedo dexar
de amarla, pues que remedio
aurà para ser Amigo
con mi Amigo, cõ mi dueño
Leal, con mi Dama amante,
dexar en manos del tiempo
el sucesso y hasta tanto
que dè luz a mis deseos,
quitadme, cielos la vida,
ù dadme paciencia, cielos!

IORNADA SEGVNDA.

Salen Estela, y Iacinta

Iac. Mira lo que hazes.
Est. Iacinta,
que me cansas y aconsejas,
que vna flecha disparada,
vn abrasado cometa,
vn delfin cortando el mar,

© Biblioteca Nacional de España

vn cauallo en su carrera,
vn viento, mar, tierra, y fuego
podràn parar su violencia,
y no vna muger zelosa,
determinada, y resuelta.
Tengo de sufrir que Aurora
tanto al Principe diuierta,
que ya de mi amor se oluide,
y que ya a verme no vengas.
Iac. Pues que piensas hazer. *Est.* Ir
a su casa, adonde entienda
que me ofende, y que me agrauia,
que hasta el punto que lo sepa,
no puedo della quexarme,
que todas sabemos esta
ley del duelo, mas si luego
aduertida de mi ofensa,
prosigue en matarme a zelos:
vinen los cielos que en ella
tengo de vengar mi injuria.
Despidale, y como buelua
el Principe a visitarme,
con juramento, y promesa,
darè palabra de entonces
dexarle que suyo sea,
porque dexarme es desayre,
y yo he de quedar bien puesta.
Iac. Don Arias vendrà a pagar
estos rigores.
Est. Que essencia
es dezir, que èl me lo ha dicho;
antes lo callarè atenta
a saber mas. *Iac.* Vna Dama
àzia tu quarto se acerca
y es Aurora.
Est. Si viniesse
a pedirme zelos ella,
por la mano me ganaua.
Iac. Que es, señora, lo que piensas
hazer?
Est. Que disimular,
hasta que su intento sepa.

Sale Aurora.

Aur. Amiga, dame los braços,
para que con ellos tenga
dulce aliuio quien te busca
por consuelo de sus penas.
Est. Iesus, mi señora Aurora,
es posible que merezca
tanto fauor esta casa?
no fuera justo, no fuera
licito auisar primero,
porque aduertida estuuiera
desta dicha? tan callando
se entra el bien
por nuestras puertas?
Aur. Ay, Estela, que de burlas
me recibes, que bien muestras,
que ni amores te diuierten,
ni cuidados te desvelan.
Pero porque no blasones
tan arrogante, y soberuia,
a partir vengo contigo
mis desdichas, y mis penas.
Porque sè de tu amistad,
que tanto te compadezcas,
que como agenas las oigas,
y como propias las sientas.
Est. Con menos satisfacion
de mi amistad, ofendieras
el deseo de seruirte,
vèn al estrado, y sosiega,
que estàs cansada.

Sientanse en vnas sillas.

Aur. Aqui estamos bien,
porque estas quadras, Estela,
que cay sobre estos jardines,
tambien diuierten, y alegrã.
Est. Que fin tendrà esta visita?
descansa pues tu tristeza
conmigo, que los pesares,
si se repiten, y cuentan,
passan plaça de fauores.
Aur. Escuchame pues atenta,

que

© Biblioteca Nacional de España

que quiero Estela fiarte
secretos, que aun a mi mesma,
alguna vez me encubrì,
tanto, que a salir no aciertan,
porque ignoran el camino,
que ay desde el pecho a la lẽgua.
Pero como vn arroyuelo,
que con plata hilada ruega,
verdes cespedes, en quien
cobardemente tropieza.
Suele tal vez estoruado
de las flores, y las yeruas,
assi mismo reduzirse,
rebalsarse, y hazer presa.
Hasta que hallandose ya
con mas poder, y mas fuerça,
rebienta por lo mas alto,
burlando la resistencia
de las flores, que doblaron
la cerbiz a su soberuia.
Para descantar con tigo,
como mi amiga, y mi deuda,
quiero dezirte la causa
que me aflije, y atormenta.
Mas no sè por donde empieçe,
en que te he dicho, que quiero
dezirla, no ay mas que sepas,
ni ay mas que yo te diga,
porque en el quiero, se encierra.
todo, que pesares mios,
acaban por donde empieçan.
Ya no solo inferiràs,
deste discurso, que sea
amor mi mal, mas tambien,
auràs inferido cuerda,
que es rabia, rigor, y muerte,
porque si yo quiero, es fuerça
no ser querida, que amor,
es Dios de fortuna, y niega
al vno lo que dà al otro.
Don Felix Colona fue:
al nombrarle, la verguença
me enmudeciò, dueño ingrato,
de sentidos, y potencias.
Tres años ha que merece,
con recatada licencia,
de mi honestidad fauores,
de mi voluntad finezas.
Esto con tanto secreto,
que el Sol, que registra, y quema
los atomos, no podrà
dezir, que sabe en ofensa
de mi amor, vn desengaño,
vna sombra, vna sospecha:
sino es que se lo aya dicho,
viendole Dios de su esfera,
por congraciarse con èl,
malicioſa alguna estrella:
que aun no pudiera la Luna,
porque sus rayos, apenas
diuisaron en mi calle,
de su persona las señas.
Pensaràs que estoy zelosa,
oyendo de que manera,
oy de los zelos me quexo,
pues no es, q̃ siento su ofensa,
sino que Felix la siente,
porque ay ocasiõ que pueda
tenerle zeloso a èl,
sin que yo la culpa tenga.
Alexandro nuestro dueño,
Dios de las armas, y letras,
da por mi mal en mirarme,
y tan constante se muestra,
que disfauores, desdenes,
rigores, iras, ofensas,
ni aun desengaños, no bastan
a q̃ me oluide, y me pierda.
Antes con vno tan grande,
como fue, q̃ en su presencia
saliò rebozado Felix,
(solo a ti te lo dixera)
a estoruar que me tomasse
vna mano, de manera

© Biblioteca Nacional de España

creciò su amor, que en el punto
que el Sol entre sombras negras,
en los campos de Occidente,
baña las doradas trenças,
hasta que en braços del Alua,
medio dormido despierta,
las guedejas coronadas,
de jazmines, y azuzenas,
no se aparta de mi calle.
Si tal vez la noche cierra,
y yo fuera de mi casa
estoy, rebozado llega
a mi carroza, si voy
al prado, en èl me festeja.
Al fin, de dia, y de noche,
ya por amor, ya por tema,
bruiendo rayos parece
girasol de mi belleza.
Mal aya amor que intenta,
tirano en mi poder,
gustos por fuerça.
Felix con esto, rendido
a tan grande competencia,
ya ni me vè, ni me oye,
si bien es, que nunca dexa
mi calle, pero quien duda,
que solo por saber sea,
en que estado estàn sus zelos,
q̃ no ay nadie que no quiera,
a costa de vn desengaño,
no hazer mas de vna esperiẽcia.
Pero no ha sido posible,
que escuchar, Estela, quiera
satisfaciones, que vn hombre
con zelos, es cosa nueua,
viendo pues que èl en mi casa
no quiere entrar, yo quisiera
ir a la suya, y salir
de tantas dudas en ella,
porque ya no el amor solo,
sino la opinion, me fuerça.
Sabrè assi, en que han de parar
estos zelos, estas quexas,
y hasta que tanto se estienden
de vn criado las finezas.
Tendrà fin mi desengaño,
ò tendrà fin mi sospecha,
si es posible que tengan,
fin las desdichas.
termino las penas.
Para esto me he valido
de ti oye de que manera
lo dispongo, yo salì
de mi casa, descubierta
como ves, con mis criados,
y en mi coche, no ay que tema
si aora mudando vestido,
disfrazada, y encubierta,
bueluo a salir, que ya tengo
de aquesta calle a la buelta,
preuenido en que llegar
hasta su Quinta, que en ella
viue Felix, lo que tù
has de hazer, es que se entienda
que estoy contigo, de suerte,
que mis criados no sepan
que falto de aqui supuesto,
que estando el coche a la puerta
se presume, y quando bueluo,
saliendo como me entrè,
se desmiente la sospecha.
Este es oficio de amiga,
y de amiga tan discreta:
esto se ha de hazer por mi,
atus plantas estoy puesta,
y no te espantes de verme
tan resuelta, y tan resuelta,
que quien a menudo no hazè
necedades como estas,
no amò por cuya ocasion,
dixo de amor vn Poeta,
que amor tirano era,
discreta necedad,
discrecion nezia.

© Biblioteca Nacional de España

Estel. Con gran atencion he oido
tus sentimientos, y tanto
me ha suspendido tu llanto,
tu quexa me ha enternezido,
que mil vezes he creido,
que a ti te las cuento yo,
y el alma se persuadiò,
a que tantas penas suyas,
mas supuesto que son tuyas,
poco, ò nada se engañò.
Y si he podido tener,
en sentimiento tan justo,
Aurora mia, algun gusto,
solo lo ha podido ser,
el venirte oy a valer
de mi amistad, porque assi,
he estimado que de mi
te ampares, que ya deseo,
que esse amor, y que esse empleo
se logren, que desde aqui,
me và mucho en que tu amante,
a tus finezas testigo,
buelua a proceder contigo,
desengañado, y constante.
Plega à Dios que sea bastante
tu fineza, y tu cuidado,
que vna vez assegurado,
de que al Principe aborreces,
buelua vna, y muchas vezes,
mas firme, y enamorado.
Porq̃ como al fin tus quexas,
ya las tengo de sentir,
no veo bien si he de salir
de cuydado en que me dexas.
Y si tu amor aconsejas
con migo, vn punto no esperes,
entra pues mudarte quieres,
pondrete tan disfrazada,
que a caso a vn cristal mirada,
aun tu nó sepas quien eres.
No en vano, ay hermosa Estela,
vine a valerme de ti.

Est. Tu me agradezes assi,
el ayudar tu cautela,
pues digo que me desvela
el deseo de ampararte.

Aur. Guardete Dios,

Vase Aurora, y Laura.

Est. Vame parte
en esto, Iacinta, espera,
que aunque de passo, quisiera
descansar en esta parte
contigo.

Iac. Todo lo oì,
y sè la ocasion que tienes
para quexarte, pues vienes
a desengañarte a ti.

Est. Todo, ay cielos! lo perdì,
Principe, aficion, y honor.

Iac. Habla passo.

Est. Ya el rigor
de mis desdichas sospecho,
que no caben en el pecho,
rebienten con el dolor.
Y si daños curan daños,
los mios he de apurar,
viue Dios que he de sanar
a costa de desengaños.
Curen engaños a engaños,
la esperiencia no enseñò,
que el que al fuego se quemò,
con el fuego sane luego?
Pues curemonos con fuego,
puesto que me abraso yo:
de su boca quiero oir
mi muerte.

Iac. Pues que has de hazer?

Est. Las ropas me he de poner
que dexe Aurora, y he de ir
(que bien dixera à morir)
encubierta, y disfrazada,
de esos criados guardada,
dentro de su mismo coche,
al passeo aquesta noche.

Y

© Biblioteca Nacional de España

Y entonces desengañada,
si el Principe a hablarme llega
por ella (ò suerte infelize!)
verè que amores la dize,
con que palabras la ruega,
si se turba, ò si se ciega.
Iac. Y desso que sacaràs?
Est. Que necia Iacinta estàs;
si este desengaño toco,
desengañarme no es poco,
que son los zelos taures.
Iac. Iamas oì
tal concepto.
Estel. Pues aduierte,
vn taur no dà la suerte
aunque sea contra si.
Pues la dama, y el galan,
con los amores assi,
suertes echadas estàn,
que aueriguan sus rezelos,
con las barajas de zelos,
andando la suerte van.
El deseo poco cuerdo,
brujuleando el rigor,
va preguntando al temor,
si la gano, ò si la pierdo.
Yo sin luz, yo sin aquerdo,
la suerte contraria vi,
barajarla pretendi,
no pude, y en mal tan fuerte,
ya es forçoso andar la suerte,
aunque sea contra mi. *vanse.*

Salen el Principe, y don Arias.

Pri. Esto que me abrasa el pecho
no es posible que sea amor.
Ar. Que vna tristeza señor,
aya tal estremo hecho?
Pri. Aduierte, no me aconsejes,
que no es capaz mi passion
de discurso, ni razon.
Ar. Que tanto lleuarte dexes
de vn amor.
Pri. Esse es error,
que vn viuo fuego deshecho,
esto que me abrasa el pecho,
no es posible que sea amor.
Amor es dulce fatiga,
esto es penoso tormento,
amor es triste contento,
esto es passion enemiga:
luego bien Arias sospecho,
que este fuego no es amor,
pues que rabioso dolor,
del mal q̃ el amor me ha hecho
Ar. La retorica eloquente,
suele aplicar vn concepto
a la causa por su efecto.
El exemplo, docta fuente
se llama, cuyo cristal,
doctos haze, y bien se vè,
que ella la docta no fue,
sino el efecto, y si es tal
el efecto que en ti ha hecho,
a mas dijo el rigor:
luego viene a ser amor
esso que te abrasa el pecho.
Pri. Aunque suele con efecto
la retorica tomar
propiedad para explicar,
con elegancia vn sujeto.
Tambien demos q̃ mudada
vna fama que ordenò,
el nombre en que naciò,
pongo el exemplo en tu espada.
Tierra en su principio fue,
mira agora quanto errara,
quien oy tierra la llamara.
Luego en aquesto se vè,
que si mi amor, en rigor,
y furia trocado està,
siendo furia, y rabia yo,
no es posible que sea amor.
Fel. Podrè te hablar?

Pri.

Pri. Bien podràs:
dexanos solos.
Ar. Ay cielos!
viendo tan claros mis zelos,
que tengo que esperar mas?
Viendo al Principe perdido,
que es lo que mi amor procura?
no es el porfiar locura,
soberuio, y desvanecido?
Contra vn Principe, y señor,
a quien tanta lealtad deuo,
si, pero fuera muy nueuo
guardar respetos amor?
Quanto mas enamorado
es este, mas me disculpa,
pues la causa de mi culpa,
èl mismo a experimentado.
Que sucede en el amor,
lo que en vn enfermo suele,
que ninguno dèl se duele,
sino sabe su dolor.
Y assi en su rigor sospecho,
q̃ halle disculpa en mi error,
este rabioso rigor, *vase.*
del mal q̃ el amor me ha hecho.
Pri. En casa de Estela fue?
Fel. Si señor.
Prin. Mucho he sentido,
que ayan las dos concurrido
en la visita, porque
seria facil hablar
las dos de mi amor.
Fel. Señor, si a Estela tienes amor,
para que la quieres dar
este disgusto?
Prin. Confiesso
que a Estela he querido bien,
y que la quiero tambien,
pero no con tanto exceso,
que de estoruar sus rezelos,
Pero apurado en rigor,
si a la vna tuue amor,
de la otra tengo zelos,
al fin a su casa fue?
Fel. Si señor, pero durò
poco la visita, yo
en la calle la esperè,
por ver si alguien la seguia.
Cumpliendo con el secreto
de su guarda, y enefeto,
antes que espirasse el dia,
de la manera que entrò,
sin mirar, ni descubrir
el rostro, boluiò a salir.
Azia el prado el coche echò,
y hasta el prado la siguiera,
si yendo a pie no mirara,
quanto cuidado causara,
y quanto escandalo diera.
Ella està en el prado, agora,
no tengo que auisar mas.
Prin. Y es posible, que jamàs
has visto en casa de Aurora
entrar algun hombre? *Fel.* No,
desde el dia, ay de mi triste!
que esta comision me diste,
no he faltado vn punto yo,
ni de noche, ni de dia,
de la calle, mal resisto
mi dolor! y nunca he visto
otra sombra, que la mia,
tanto, que tengo creido,
viendome a mi solo en ella,
que en casa de Aurora bella,
yo seria el escondido.
Porque, señor, otro hombre,
ni mira el valcon, ni passa
los vmbrales de su casa.
Prin. Fuerça serà que me assombre,
de ver con quanto secreto
este galan se ocultò.
Fel. Esto solo he visto yo.
Prin. Don Felix tu eres discreto,
no he menester licencioso,

en-

© Biblioteca Nacional de España

encarecer neciamente,
lo que vn ofendido siente,
lo que padece vn zeloso.
Yo estoy ya desesperado,
dame modo con que pueda
viuir, tu ingenio conceda
este alibio a mi cuidado.
Fel. A que mas puede llegar
esta zelosa violencia,
si yo he de dar la sentencia
de mi muerte, yo he de dar
el cuchillo, y el cordel,
pues no basta dar la vida,
quando a mi honor ofrecida
sufro pena tan cruel,
ay de mi!
Prin. Has Felix hallado
alguna industria?
Fel. Señor,
a que se estiende tu amor?
Prin. A morir desesperado,
a todo feliz se estiende,
con poder, ò con violencia
la he de gozar, mi impaciencia,
morir matando pretende.
Fel. Pues entremos en su casa
esta noche, y fuerça en ella
a Aurora diuina, y bella.
Prin. Aunque mi amor, Felix, passa
de los límites cortesses,
con vna industria quisiera,
que fuerça, y no fuerça huuiera,
y esta pedì que me diesses.
Fel. No la hallo. *Prin.* Pues yo sì,
escucha la mas notable
industria, que ingenio humano
dar pudo a vn zeloso amante.
Aurora en el prado està,
a estas horas, quando yaze,
en monumentos de nieue
el Sol, que es hermoso padre
del dia, y la noche triste,
entre sombras, y zelajes,
da licència à las estrellas,
para que alumbren cobardes.
Si tu disfrazado agora,
de galas, y voz, llegasses
humilde, con que me des
capa, y sombrero, es bastante.
Te llegasses a su coche,
yo harè de suerte, que alcances
el abrasado gouierno,
que Faeton lograra en valde.
Pues haziendo a dos criados,
que sobre ande, ò no ande,
den al cochero vna herida,
que aurà merecido antes.
Llegaràs a muybuen tiempo,
pues con la lengua, y el trage,
te podràs introduzir,
que no es objecion que haze
acaso al tiempo, que quien,
tambien el manejo sabe
de los cauallos, es fuerça,
que esta habilidad alcançe.
Con aquesta industria, Felix,
se escusa el peligro graue
de testigos, y criados,
en su casa, y en la calle.
Tendrà disculpa mi amor,
tendràn fin tantos pesares,
tendràn vengança mis zelos,
y tendrà vida vn amante.
Fel. Aduierte señor.
Prin. Don Felix,
si que son zelos no sabes,
no me aconsejes.
Fel. Si sè,
y porque son tales,
quiero juntos sus efectos,
ponertelos oy delante.
Aurora es noble.
Prin. Es verdad.
Fel. De lo mejor es su sangre
de

© Biblioteca Nacional de España

de Italia.
Prin. Tambien lo sè.
Fel. Su honor es incomparable.
Prin. No me apures desta suerte,
y assi te encomiendo Felix,
que no digas esto a nadie.
Fel. Yo voy a llamar a quien
esta noche te acompañe.
Prin. Y supuesto que ha de ser,
bien puedes Felix mudarte.
Fel. Pluuiera à Dios que pudiera.
Prin. Que dizes?
Fel. Que de mi parte,
oy harè quanto pudiere,
por seruirte, y por mudarme.
Auràse algun hombre visto
en confusion semejante?
yo mismo, cielos, yo mismo,
he de ser tercero infame
de mi agrauio, auràse dicho
jamas de ningun amante,
que aya entregado a su dama?
no es posible que hallen
consequẽcias mis desdichas,
ni mis penas exemplares.
Viua Aurora, firme, y noble,
muera yo leal, y amante,
que adonde viuen iguales,
amor, y honor, ay de mi!
el honor està delante.
Amante, y Leal, no puedo
ser a vn tiempo, y pues son tales
mis fortunas, cumpla agora,
siendo exemplo de leales,
con su obligacion, que yo
quando tu beldad le agrauie,
con darme despues la muerte,
cumplirè con la de Amante.
Criados. El Principe nos embia,
don Felix, ha acompañarte,
informado de lo q̃ has de hazer.
Benid, y matadme:
a obedecerte Alexandro
voy, en ofensa de vn Angel.
Perdona Aurora, que es fuerça:

Vanse, y salen Meco, Aurora, y Laur.
Mec. Don Felix, señora mia,
aora en casa no està,
ni a recogerse vendrà
hasta que se passe el dia.
Si es que le aueis de esperar
en este quarto podreis
diuertiros, pues teneis
pinturas en que espaciar
la vista.
Aur. Vendrà muy tarde?
Mec. Como vna dama quisiere,
por quiẽ viue, ò por quiẽ muere,
por quien yela, y por quien arde.
Su hermosura adora en vano,
quedando su voluntad,
aquella cibilidad
del perro del hortelano:
Pues sin pretender jamas
fauores dessa muger,
se contenta con saber
esto que entiende, y no mas.
Aur. Pues de esse estremo,
que ha sido la causa?
Mec. Vn competidor,
que es el padre Superior,
y anda el pobre tan perdido
de zelos, que si venis
hablarle en cosas de amores,
serán muy necios errores,
que viue el triste Amadis
en Niquea diuertido
tanto, que el dia de ayer,
acabado de comer,
preguntò si auia comido:
yo a ver si era burla prueuo,
respondiendole que no,
y èl la comida pidio,

y

© Biblioteca Nacional de España

y boluiò a comer de nueuo.
Aur. Notable fineza fue.
Mec. Finezas desta manera,
yo tambien me las hiziera
cada dia en buena fee.
Aur. Y como no estais con èl
en essas andanças vos?
Mec. Diuidionos a los dos,
cierta desdicha cruel:
aquí passo en escriuir
versos.
Aur. Versos vuestros,
quales serán.
Mec. Serán mis versos tales;
mas no los quiero dezir.
Aur. Para que escriuis?
Mec. Es vario
el discurso, haziendo voy,
como solitario estoy,
del pajaro solitario,
vna ènigma en disparates,
q̃ aũ yo a entẽder no me obligo,
y assi en el prologo digo
desta suerte. No te mates
sino entiendes, yo lo fio,
esto que fueres leyendo,
que yo tampoco lo entiẽdo,
y todos dizen que es mio.
Mas ya que cuẽta os he dado
de mi vida, no direis
quien sois, y que pretendeis?
licencia de lo tapado.
Como que cosa busconas,
que hazer embite venis,
a pocos marauedis:
a cosarias tomajonas.
Ay marido preto, ay madre
en la cama, llorais piedad,
para vna necessidad
de vn honrado viejo padre?
Que tramoya causa aqui,
que si caçais con reclamo,
no ay que esperar a mi amo,
hablad conmigo, que a mi
podreis conuertir mejor,
porque por poco que os dè,
a lo menos os darè
mucho mas que mi señor.
Que pedis?
Aur. Solo que vea
si viene, porq̃ es muy tarde,
y no es posible que aguarde.
Mec. Esso es lo que vsted desea,
es muy vieja aquesta ganga,
que salga, y mientras q̃ salgo,
traduzir sutiles algo
del escritorio a la manga.
Aur. Bien nos tratan Laura.
Lau. Quieres
vengarte de todo?
Aur. Si. *Lau.* Descubrete pues.
Aur. Aqui?
Lau. Luego ha de saber quien eres
con esto diuertiràs
del esperar el enfado.
Mec. Pues damas de lo bufeado
piensan que no entiẽdo mas
por ver a la vna doy
dos reales.
Lau. Vengan. *Mec.* Que presto,
velos aqui, que por esso
no he de malparir.
Descubrese.
Aur. Yo soy,
ya ves como me has tratado.
Mec. Quise entretenerte assi,
que siempre te conocì.
La. Coche a la puerta à parador
Mec. En èl vendrà mi señor.
Aur. Por si acompañado viene,
taparte Laura conuiene.
Mec. Esconderte no es mejor?
Aur. Dizes bien.
Mec. Pues a qui puedes
se-

© Biblioteca Nacional de España

señora en aquesta quadra,
entra puesto que ya llegan.

Entrase, y sale Felix, que trae desmayada en los braços à Estela, sientanla en vna silla, y el està vestido como cochero.

Fel. Ya podeis restituir,
a las mexillas la grana,
a la frente nieue, y rosas,
a los labios sangre, y nacar.
Mas no restituyas, no,
colores tan mal logradas,
que perdidas se estaràn,
para otro susto que os falta.
¡Valgame el cielo!
Mar. Señor,
que trage es este, y que carga
es esta. *Fel.* Fortunas mias
son salte allà fuera, y guarda
essas puertas.
Mar. Sabe antes.
Fel. No tengo que saber nada.
Mar. Mira que.
Fel. No me repliques.
Mar. Està.
Fel. No digas palabra,
que no sabes como vengo.
Mar. Importa dezir.
Fel. Que aun hablas?
Mar. Has de oirme.
Fel. Viue Dios,
que darte mil puñaladas.
Mar. No me des de cumplimiento,
que para mi menos bastan,
mas sin hablar, va por señas.
¿Ahora es tiempo de gracias?
Viue Dios que he de matarte.
Mar. A señor, deten la daga,
que me has muerto.
Tal estoy,
que a mi mismo me matara.

Aurora al paño.

Aur. Laura que es esto que veo?
Felix con disfrazes anda,
y trae vna dama en braços?
a esto he venido a su casa?
Fel. Ya bien podreis descubriros,
que la puerta està cerrada,
pero no, no os descubrais,
que para dezir mis ansias,
y para escuchar las vuestras,
mejor estareis tapada.
Que en efeto la verguença,
ni se turba, ni embaraça,
y ellas son muchas, señora,
para dichas cara à cara.
Aur. Laura, esto he venido à ver?
Lau. Señora, mira, oye, y calla.
Fel. Bien aureis pensado ingrato
dueño de mi vida, y alma,
que el auer llegado aqui,
ha sido solo por causa
de la indomita sobernia,
de la fogosa arrogancia
de los brutos, que corriendo,
por las fertiles campañas
del Estio, presumieron,
que en carro triunfal tirauan
a la Diosa de sus flores,
pues cõ desprecios del Alua,
le deuieron à sus huellas,
mas rosas q̃ en las montañas,
para lograrse rubies,
se murieron esmeraldas.
Pues no a sido sino industria,
zelosa, y desesperada,
de vn amante, que a querido
lograr oy con esta traza,
tan subitas posseßiones,
que aun no fueron esperanças.
No puedo passar de aqui,
porque vn nudo en la garganta
tengo, vn puñal en el pecho,

© Biblioteca Nacional de España

y vn aspid en las entrañas.
Au. Has oido Laura, que es
industria, cautela, y traza,
el auerla aqui traido
don Felix, para forçarla?
Lau. Disimula. *Aur.* Mal podrè.
Est. Dudosa estoy, y turbada,
que harè q̃ el nombre de Aurora
me ha pegado sus desgracias:
no me atreuo a descubrirme.
Fel. No aueis visto quien se cansa,
para respirar de nueuo,
quando el aliento le falta,
suspenderse?
Bien sabeis quantas finezas
me deueis, y bien sè quantas
os deuo, mal aya, amen,
quien vn firme amor aparta.
Aur. Laura muerta soy.
Lau. Señora, que hazes?
Aur. Que quieres que haga,
en su casa desatinos,
como èl los hizo en mi casa,
que no he de ser yo mas cuerda.
Lau. Espera à ver en que para.
Au. Siempre va à mas la desdicha,
y assi es mejor atajarla.
Fel. No podreis de mi quexaros,
que no mirè vuestra fama,
que no adorè vuestro honor,
que no idolatrè la causa.
Sabe amor, y vos sabeis,
que os amò de suerte el alma,
que oluidada de si misma,
viuia en vos, y en mi animaua.
Testigo es el cielo desto,
y si sus estrellas hablan,
ya que son lenguas de fuego,
con voz, con aliento, y alma,
digan si mi fe, y mi amor,
es verdad.
Aur. Verdad es clara.

Est. De Aurora es aquesta voz,
de Felix es esta casa,
aora sè donde estoy.
Aur. Que te admira, que te es
Fel. Lo que veo, y lo que escuc
pues en tan breue distancia,
estoy hablando aqui al cuer
de la voz que aqui me habl
Aqui lo que adoro veo,
por señas de talle, y gala:
desengañadme por Dios,
qual es forma, ò qual fantas
qual es cuerpo, qual es som
qual es vida, qual es alma,
qual es la copia, de qual:
mas no lo digais, ya basta,
pues entrambas lo sereis,
para que yo os pierda à ent
Pues con que me quede a
el original de entrambas,
basta à matarme de zelos,
que otro la goze en estatua.
Est. A mi don Felix me toca
responder, pues aunque hab
Aurora, y satisfaciera
a tu duda, se quedara
en pie la duda, y assi,
yo que puedo en penas tant
satisfazer a los dos,
quiero responder a entram
Este la soy, como amiga,
guardè à Aurora las espald
para que a ver te viniesse,
si aqui la ves esto basta.
Con su vestido en su coch
encubierta, y disfraçada,
quise aueriguar los zelos,
con que el Principe me ag
Si tu disfrazado, Felix,
has pretendido robarla,
haz quenta que la robaste
pues la tienes en tu casa.

© Biblioteca Nacional de España

Y quedad los dos con Dios,
que aqui no ay perdido nada,
sino el susto que os he dado:
mas por el susto se vaya
el que me disteis pues assi,
susto con susto se paga.
Aur. El mio Estela te perdono
por el desengaño.
Fel. Aguarda Estela.
Est. Pues que me quieres?
Aur. Dexa Felix que se vaya,
quedemos solos los dos,
que tenemos quentas largas
que averiguar.
Fel. No es posible
dexarla ir.
Aur. De dar me tratas
a entender, que no quisiste
traerme a mi, pues te embaraça
el verme.
Est. A mi que me quieres,
pues quedas con lo que amas?
Fel. Esperad, que mis desdichas,
bivoras fueron pisadas,
q̃ he de hazer, valgame el cielo!
cercado de dudas tantas,
si son ser leal, y amante,
proposiciones contrarias.
Aur. Que es esto Felix, que piensas?
Est. Que es esto Felix, que tratas?
Dentro don Arias.
Ar. Abre Felix esta puerta.
Fel. Esto solo me faltaua,
ya ay aqui otra duda mas,
tapaos, que es fuerça que abra.

Sale don Arias.

Ar. Amigo si la amistad,
es deidad, a cuyas aras,
Altares erige el tiempo,
Templos el mundo consagra.
Tiempo es de atajar discursos,
y pues presente se halla
Aurora, ya auràs sabido
de su boca la desgracia.
A su dicha, pues los brutos,
que ya velozes tirauan,
la exalacion de los rayos,
y a los zefiros las alas.
Haziendo acaso esta quenta,
sabiendo que malograuan
la hermosura, no se dieran
al monumento del agua.
Si esto has sabido, sabràs,
que corriò la voz en Parma
del despeño, y la piedad,
y sabiendo que aqui estaua,
el Principe, hizo fineza,
venir, ay de mi! a buscarla.
Dixome al partir, si à Aurora
don Felix tiene en su casa,
ò por amor, ò por fuerça,
tal ventura he de lograrla.
Yo en vn cauallo, tan hijo
del viento, que aun las estampas
no imprimiò, porque en el viẽto
mas que en la arena pisaua.
Me he adelantado a dezirte,
que a las mugeres ampara,
su nobleza, fuero pinion.
Fel. Calla, no me encargues tanto,
esta defensa don Arias,
que mas que tu la deseo:
mas no me mandes que yo
la oculte.
Aur. Pues tu reparas
en nada para librarme?
Ar. Assi mi amistad agrauias?
Est. A todos aurà seruido
mi trueco.
Ar. Estela, aqui estauas?
perdona si repetì
segunda vez tus desgracias:
como has venido hasta aqui?

© Biblioteca Nacional de España

Est. Es quento largo don Arias,
y será dicha de todos,
pues yo tengo de dar traza,
con que Aurora tẽga honor,
don Felix della la palma,
Arias consiga su intento,
y estè tambien disculpada
de estar aqui, yo me voy. (zas.
Aur. Mucho emprẽdes; mucho tra-
Fel. Como ha de ser?
Est. El sucesso,
muy claro, y facil, aguarda.

Sale el Principe.

Pri. El deseo bella Aurora
de vuestra salud (elada
tengo la voz) me ha traido
a veros.
Est. La misma causa
me truxo a mi, porque al tiempo
que su coche se dispara,
andaua en el prado yo,
y la seguì con mil ansias.
Del sucesso, que temimos
fuesse mayor la desgracia,
pero no ha sido tan poca,
que el susto, señor, no aya
robado al rostro el color,
y los sentidos al alma.
Ven Aurora, que su Alteza
da licencia à que te vayas,
que a los Principes es dado
ser cortesses con las damas.
Pri. Id con Dios.
Aur. Por la merced,
beso gran, señor, tus plantas.
Felix, aunque voy de vos,
a la fineza obligada,
no me robeis otra vez,
que yo me vendrè de gracia.
Prin. Felix, a entendido Estela,
que esto fue industria?
Fel. Assi agrauias
quien te sirue, no señor,
lo que de mi parte estaua
ya lo cumpli.
Prin. Bien se vè tu lealtad.
Fel. Fue mala traza,
traza tan escandalosa,
y publica.
Prin. Pues buscarla
para otra vez mas secreta.
Fel. Como a tu esclauo me m
Prin. Como a tu señor me pid
que esta ocasion, el lograrla
ò el perderla, no es defecto
que siempre queda el alma
reconocida à la deuda.
Ar. Pues ya mi temor se acaua,
bien podrè del hospedaje
de Aurora, daros las gracias
donde pudiera parar,
Felix, sino en vuestra casa.
Fel. De buena anda mi fortuna,
quando imaginè que estauan
en esta ocasion perdidos,
Amigo, Señor, y Dama,
Amigo, Dama, y Señor,
todos me dan alabança
de Amigo, Amante, y Leal,
tente fortuna, esto basta.

IORNADA TERCER

Salen Aurora, y Laura, con ma

Lau. Que ha sido tu pensamie
llamando à Felix assi?
Aur. Ya que la ocasion perdì
en su casa, y que mi intento
no pude en ella lograr,
pues la fuerte bar ajò
el Principe, quiero yo,
en este campo acabar
de viuir, ù de morir,

pues

© Biblioteca Nacional de España

pues el consuelo del daño,
me ha de dar el desengaño.
Don Felix no quiere ir
a mi casa, yo no quiero
ir a la suya, y assi,
aquel papel le escriuì,
diziendo que aqui le espero:
Si bien no puede saber
quiẽ le espera, esto lo afirma,
ir de otra letra, y sin firma,
porque he llegado à temer,
que si supiera que yo
soy quiẽ en el campo espera,
por lo mismo no viniera.
Lau. Si èl señora pretendiò
lleuarte a su casa, di,
como verte no ha querido
en la tuya?
Aur. No he entendido
jamas esso, pero alli
viene, tapate.

Sale Felix leyendo vn papel.

Fel. En la fuente
de Miraflor os espero,
donde solo hablaros quiero:
El puesto es este, la gente
que le ocupa, no serà
la que me ha llamado assi;
quiero ver si por allì
alguien retirado està.
Lau. El se buelue.
Aur. A Cauallero.
Fel. Perdonadme, porque voy
buscando.
Aur. A quien, porque yo soy
la que en el campo
os espero.
Fel. Bien a creeros me obligo,
que era fuerça (si por Dios)
que os hallasse Aurora à vos,
quãdo busco a mi enemigo.
Mas mirad que no cumplis
con la obligacion de Noble,
y que ha sido trato doble,
quando a campaña salis,
a triunfar de mis despojos,
salir tan auentajada,
que traigais en emboscada,
por valientes vuestros ojos.
Tened su rigor os ruego,
y no os valgais de essos brios,
que estàn en los desafios
vedadas armas de fuego.
Aur. No me hagais tantos fauores,
porque solo es la traicion,
ofender con la intencion,
diziendo la lengua amores.
Aqui os he querido hablar,
por ver que con lo que passa,
vos sois enquentro en mi casa,
y en la vuestra soy yo azar.
Y porque esteis satisfecho,
que no ay traicion que temer,
lo primero que he de hazer,
es descubriros el pecho.
Escuchad, yo os he querido,
como vos mismo sabeis,
si mis finezas no aueis
por mias dado al oluido.
Fel. Esperad, no ay para que
repetirlas, porque fuera
sacaros muy verdadera,
escuchandoos lo que sè.
Y pues de mi presumis,
q̃ os he oluidado, de nueuo
bueluo a confessar q̃ os deuo
las finezas que dezis:
Aur. Pues que disculpa teneis,
para oluidaros assi,
oy de mi honor, y de mi?
Fel. Lo que vos misma sabeis:
tener dos competidores.

© Biblioteca Nacional de España

Aur. No es disculpa essa bastante,
no, que hasta oy ningun amante
dexò el campo à sus temores.
Fel. No es temor vil el que fue
temor noble.
Au. Como assi?
Fel. Para criado nacì,
y amigo, claro se vè,
que es honor el que me obliga.
Aur. Esse es vn segundo error,
que tampoco ay ley de honor,
que disponga, ni que diga,
que deue vn hombre dexar
su dama, por otro hombre,
amigo, ò señor se nombre,
que aun alli el dissimular,
baxeza, y ruindad se llama,
y bien se podrà creer,
que dispensa la muger,
quien lo consiente es su dama.
Y quando leyes de honor
obligan a suspenderos,
con honor quiero venceros,
depongo a parte mi amor.
Con lo que os estimo, y quiero,
ni os conuenço, ni os obligo,
porque oy don Felix conmigo,
no soy mas que vn Cauallero.
Como tal vengo a poner
en vuestras manos mi fama,
y honor, no soy vuestra dama,
no soy mas que vna muger.
Como tal vengo a pediros,
pues es fuerça ser cortes,
humillada à vuestros pies,
con lagrimas, y suspiros,
que me ampareis de vn tirano,
de vn poderoso, que intenta,
mi deshonor, y mi afrenta.
Y en fin pongo en vuestra mano
el desengaño del nombre,
que quiero satisfazer,
porque de ser su muger,
nada os espante, ni assombre.
Si el honor vence al amor,
accion generosa es esta,
a vuestros pies estoy puesta,
y assi ampararme es honor.
Fel. Si mi afecto tan desnudo,
te dixo, no mas Aurora,
que Felix Colona, aora,
te he de aconsejar, no dudo,
que es el remedio mejor,
mientras esta furia passa,
ausentarte de tu casa.
La ausencia es muerte de amor,
las llamas cenizas frias,
con su oluido desvanece,
y assi Aurora me parece,
que te ausentes vnos dias.
A aquesse amãte que quieres
satisfazer, no podras
con otra fineza mas,
con esta à todos prefieres.
Vete a tu hazienda, y alli,
viue segura, entre tanto,
que obligada de mi llanto,
se duele el amor de mi.
Aur. Assi lo harè, pero aduierte,
que quien vn consejo da,
tambien obligado està
à ampararle.
Fel. De que suerte?
Aur. Tu has de venirte cõmigo
hasta dexarme en seguro.
Fel. Obedecerte procuro,
que te pondrè en saluo digo,
que si yo en desdicha tal,
como otro te ha de valer,
ni amigo dexo de ser,
ni dexo de ser Leal.
Aur. Pues esta noche saldrè,
fiada en su sombra triste,
si en el ausencia consiste

© Biblioteca Nacional de España

el secreto.
Fel. Yo estarè
ya de vn rozin preuenido,
Meco la seña harà,
pues por lo menos serà,
menos que yo conocido.
Aur. Bien has preuenido.
Fel. Ay cielos!
quien creerà que mi paciencia,
se consuela con su ausencia.
Aur. Quien sepa lo que son zelos,
q̃ si vno es mal, otro es muerte.
Fel. Pues quanto es mejor morir,
que padecer, y sentir?
Aur. Vno, y otro es trance fuerte,
pero mejor serà estar
vn hombre ausente, y querido,
que presente aborrecido.
Fel. Mucho me das que dudar,
porque como yo te vea,
mas que aborrecido sea.
Aur. Esso dizes?
Fel. Si, porque
no ay rigor, que rigor sea,
viendole, el ver alboroça;
que aunque aya quien se acuerde
del que està ausente, en fin p'erde
lo que el ofendido goza.
Aur. Pues, Felix, de tus desvelos
prueuas neciamente assi,
ausentate antes de mi,
que imagines darme zelos,
que a n el miedo no he perdido
desde aquella noche triste,
que amores a otra dixiste.
Fel. Assi fue, con que atreuido,
ni el labio los pronunciara,
ni la lengua lo dixera
a quien tu sombra no fuera.
Aur. Nunca de vna duda clara salì.
Fel. Pues sabes porque
el despeño pretendì,
el coche fuè, porque assi
de vn peligro te saquè;
tarde es, y pues que a los dos
amenaza mal tan fuerte,
quiero ensayarme a no verte.
A Dios voy perdido. *Au.* A Dios.
Vanse, y sale el Principe, y D. Arias de noche.
Pri. Buena noche.
Ar. Essremada,
que del marfil la maquina estrellada
aun tiene el Sol perdido,
en atomo de luzes diuidido;
pues es su esfera bella,
vn cadauer del Sol es cada estrella.
Prin. Dizes bien, y ha quedado
vn monumento aqui depositado,
quando su ardiente llama
en cenizas se siembra, y se derrama,
conuirtiendose en ellas,
que cenizas del Sol son las estrellas.
Ar. Para que en todo sea
oy discreta la noche, porque es fea:
no ha salido la Luna,
tremula, maliciosa, y importuna.
Prin. Dexadme los dos solo,

© Biblioteca Nacional de España

que si en ausencia del dorado Apolo,
a salir no se atreue,
fluctuando rayos de cristal, y nieue,
bien puedo assegurarme
de que no me conozcan, y quedarme
solo me importa. *Ar.* Aduierte.
Prin. No tengo que aduertir.
Ar. Obedecerte
es fuerça; pero mira.
Prin. Ya tu porfia, y tu rigor me admira,
no he de ir acompañado
donde voy, quieres mas?
Ar. Ay desdichado!
el Principe tan cerca, ay infelize!
de la casa de Aurora, solo dize
que quiere quedar, cielos!
ya estos son desengaños, no son zelos.
Sin duda que rendida
la presuncion, la vanidad vencida,
ya el Principe espera, y porque vea
que todo verdad sea,
no ay mas que ver, ò injustas tiranias!
de ver que son desdichas, y son mias. *vase.*
Prin. Ya que solo he quedado,
quiero partir conmigo mi cuidado,
yo mismo, pues yo mismo,
he de salir de tan confuso abismo.

Salen Felix, y Meca.

Mec. Con aqueste sereno,
de hilas, trementina, y trapos lleno
me sacas de la cama?
esta, sayona accion se llama;
pues no bastaua herirme,
sin que, ni para que, sino pedirme,
que aora me leuante?
Fel. Meco, quien a enfrenar sera bastante
la colera furiosa
de vna pasion zelosa?
harto me he disculpado
con tigo, y no es la herida de cuydado;
por esso te he pedido,
que esta noche me asistas, que he tenido

© Biblioteca Nacional de España

de ti necesidad.
Mec. Desde aquel punto
que yo cochero me fingi, barrunto
que me echè en sal para vna cuchillada,
ya esso no importa nada.
Fel. Ay en la calle gente?
Mec. Si fuera aora yo vulgar siruiente,
con temores dixera,
que vn exercito de hombres nos espera,
y que venia delante
vn gran jayan, descomunal Gigante
la maza leuantada;
pero la calle està mas despejada.
que gorron combidado.
Fel. Pues mientras yo me quedo en este lado,
llega tu, y haz la seña.
Mec. Y la lealtad, y el amistad?
Fel. Ya enseña
vn argumento, que atreuerme puedo,
sin que se pierda a la lealtad el miedo,
ni la amistad profane su decoro.
Princ. Ya de mis zelos la ocasion ignoro:
ya logrè mi deseo,
pues en la rexa haziendo seña veo
vn hombre, y han abierto la ventana.

Sale Laura a la ventana.

Lau. Es Meco?
Meo. Si, yo soy.
Princ. No ha sido vana
mi diligencia.
Lau. Vna razon espera.
Prin. Pues quien me ofende, muera;
Cauallero emboçado,
la ocasion a las manos se ha llegado,
de prouar los haceros,
que tengo, viue Dios de conoceros.
Mec. Conozca en horabuena.
Princ. Oy serà en vano,
à pesar de mi espada, y de mi mano,
à vuestros pies, y a vuestra ligereza.
Fel. Valgame Dios! que harè, que este es su Alteza!
Mec. Ya yo le he conocido,

© Biblioteca Nacional de España

cochero a vozes, como Iglesia pido.
Princ. Quien sois saber espero?
Mec. Pues poco esperareis: soy el cochero
de la señora Aurora,
que viuo en esta casa, y si yo aora
cortès, no he respondido,
es que dessombrerarme no he podido:
porque tengo vna herida, tendrè, y tengo,
que a tales lances por cochero vengo,
que no lo es consumado,
el que no està muy bien descalabrado:
pues en las carauanas que corremos,
quando la profession hazer queremos,
y la Cruz que nos dàn, insignia rara,
se borda en la cabeça, ù en la cara.
Vengo agora de fuera,
y dixe a vna criada que me abriera:
esto fue quanto a esto,
si de mi a saber mas estàs dispuesto,
y vuestra gana es mucha,
yo serè de Romance, y dirè, escucha.
Princ. Vete de aqui, que ya te he conocido,
tales las señas, que me has dado han sido.
Fel. Bien, Meco, se ha escapado, *vase Meco.*
aunque añade vn cuidado a otro cuidado.
Aurora està ya auisada
de que la espere, y en fee,
de que yo en la calle estoy,
ya baxa, que puedo hazer?
que si el Principe està en ella,
es fuerça que hable con èl,
y no conmigo, mas yo,
haziendo del ladron fiel,
le sacarè de la calle;
amor la industria me dè.
Cauallero reboçado,
el honor de vna muger,
que viue en aquesta calle,
me obliga a ser descortès,
que os saque della, seguidme,
porque me importa saber,
quien sois, y reconoceros.
Princ. Es don Felix?
Fel. Si, quien es? *Prin.* Yo soy.
Fel. Señor, vuestra Alteza
desta suerte? pues a que
viene assi, teniendo yo
la comission de saber
lo que passa en esta calle?
poco le deue a la fee
de mi lealtad, pues de mi
desconfia.
Princ. Muy bien sè
como me seruis, don Felix.
Fel. Solo vn instante faltè,
y fui siguiendo a vn criado,
que salio, hasta conocer
quien era.
Prin. Ya el criado ha buelto,

yo

© Biblioteca Nacional de España

yo he hablado aqui con èl.
Fel. Era el cochero del prado?
Prin. Las señas lo dizen bien.
Fel. Delante de mi venia.
Princ. Es verdad.
Fel. Vayase, pues,
vuestra Alteza, que conmigo
puede descuidarse bien,
que soy, viue Dios, Leal.
Prin. Nunca essa verdad negùe:
quedad con Dios.
Fel. El te guarde.
Venci amor.
Prin, La voz detèn,
que siento que abren la puerta.
Fel. Criados deuen de ser,
que baxan a abrir, señor,
al cochero.
Princ. A lo que ver
se dexa, que solo el bulto
mas parece de muger.
Fel. De vna tempestad, apenas
abierto el cielo mirè,
quando de otra tempestad
se me ha cerrado otra vez:
muger, muy biẽ puedes irte.
Sale Laura, y Aurora.
Lau. Hasta que a reconocer
llegues a Felix, no salgas,
que passo muy visto es,
buscar vno, y dar con otro.
Aur. Primero me informarè. Ce, ce.
Prin. Llamaron? *Fel.* No.
Aur. Sois vos?
Prin. Si hizieron, tu a responder
llega, que a mi me conocen.
Fel. Pues a mi, señor, tambien.
Prin. No haràn, que aunque
conozcan estàs hablando.
Fel. Quien
vio tal rigor! no es mejor
que llegues tu?
Prin. El partirè la caça.
Fel. Esso que sè yo.
Aur. No sois vos? *Prin.* Diles que si.
Fel. Que ya por fuerça he de hazer,
lo que vine a hazer por gusto,
si: yo soy.
Aur. Aunque nos vèn
los ojos del alma, si,
pues os adoran por fee.
Lau. Estàs muy bien enterada,
señora, de que sea èl?
Aur. Sientate, y cierra la puerta.
Lau. Pues Dios os lleue con biẽ.
Fel. O quien pudiera por señas,
Aurora, auisar de que
està aqui el Principe! *Aur.* Ya
estoy en vuestro poder,
ya estoy puesta en vuestras manos,
lleuarme, señor, podeis
a librarme de vn tirano.
Fel. (A fee que la librò bien)
Prin. O quanto mejor dixera:
lleuadme a entregar a èl,
Fel. Pues vn necio amor
ciega tanto a esta muger,
que te habla como si fueras
el que ella piensa que es!
Yo me quedarè a esta puerta,
parte segura de que
nadie te siga, y espera
en tu Quinta de plazer,
que porque Estela no estorue
la he de assegurar tambien.
Aur. Vamos presto, porq̃ temo
que agora en la calle estè
el Principe, y sus espias,
Meco, tras nosotros vèn,
viendo si nos sigue alguien.
Prin. No esperes mas, basta pues,
y pues hago confiança
de ti, pagamelo bien.
Fel. Aurase en el mundo visto
este

© Biblioteca Nacional de España

este sucesso otra vez?
que de la dicha que es mia
otro hombre me llegue a hazer
confiança? que otra mano
agena por propia dè
a su dueño lo que es suyo,
haziendo el hurto merced.
Como he de salir de aqui?
Aur. Turbado estais: que teneis?
aora es tiempo de dudar?
aora es tiempo de temer?
Fel. La causa, Aurora, que tengo,
sabràs en el campo, vèn.
Aur. Si sè que contigo voy,
si que eres tu mismo sè,
y esto no puede engañarme:
que tengo mas que saber? *vanse.*
Prin. Que tenga el amor tan loca,
y tan ciega a vna muger,
que se salga de su casa,
sin ver primero con quien?
O encanto de los sentidos!
del alma hechizo cruel!
quanto el discurso adormecè!
quanto entorpeces el ser!

Laura sola.

Lau. Valgame Dios que descuido!
ò quien por adonde fue
supiera! porque estas joyas
se oluidaron.
Princ. Deten
el passo muger.
Lau. Que es esto?
Valgame Dios!
Princ. No has de saber
por donde và tu señora,
como, donde, ni con quien.
Bueluete a casa.
Lau. Ay de mi!
traicion es esta.
Princ. No hagas vozes.
Lau. Que por mas que dixe, que,
que lo miasse muy bien,
este passo de encontrarse
te huuiesse de suceder!
Fabio, Meco.

Salen Meco, y gente.

Prin. Calla. *Lau.* Meco?
Mec. Que es aquesto?
Princ. Que ha de ser?
ninguno passe de aqui,
ni me siga mas, porque
el plomo de vna pistola
serà remora a sus pies. *vase.*
Mec. Ninguno passe de aqui:
dize este señor muy bien.
Mire si manda otra cosa,
y malos palos me dèn,
si diere otro passo mas,
ay de mi triste! que harè?

Sale don Arias.

Ar. Los zelos que me lleuaron,
aqui me han buelto a traer:
porque vn zeloso no està
en ninguna parte bien.
Mas que nouedad ha auido
en casa de Aurora, pues,
vozes, luzes, y alboroto,
lo estàn publicando bien.
Que es esto, Laura?
Lau. Señor,
pues te obliga a ser cortès
la obligacion de ser noble:
dale amparo a vna muger,
pues por serlo, no mas, basta;
sino por quererla bien.
Robada lleuan à Aurora.
Ar. Esto quien pudiera, quien,
sino el Principe intentarlo!
èl sin duda el autor es
desta violencia, por esto
quedò solo, aquesta fue
la ocasion; pero yo, cielos!
no estoy forçado a saber

lo

© Biblioteca Nacional de España

lo que èl encubre de mi,
ni aqui tengo de creer
mas lo que el temor sospecha,
que lo que los ojos vèn.
Yo asseguro que ha salido
el ladron dichoso, y fue,
que es Aurora la robada;
vença la obediencia, pues
a la duda, que no tengo
obligacion de entẽder aqui
mas, de que mi Dama
està en ageno poder.
Viue Dios que he de cobrarla,
ù he de llegar a saber,
que es del Principe la ofensa,
que en declarandose èl,
acudirè a la lealtad;
pero mientras no lo sè,
no ha llegado, claro està,
tiempo, ni ocasion de ser
Leal, y ha llegado el tiempo
de ser Amante, y cortès:
por donde vàn?

Lau. Azia el campo.

Ar. Seguidme todos, sereis
testigos de mi valor;
pues el campo aueis de ver
en defensa de mi Aurora
bañado de rosicler. *vase.*

Mec. En tanto que vstedes vàn
a verlo todo, me irè yo
a mi Quinta, que no entiẽdo
el sutil idioma bien
de vna boca, que pronuncia
quanto sabe de vna vez.

Vase, y sale el Principe.

Prin. El caçador que desea
tiro, y ocasion lograr,
pone a otra parte la mira.
El marinero que và
a este puerto, en otro puso
la proa, engañando el mar.
El noble ladron del viento,
puntos pone, tornos dà,
para assegurar la garça
en campañas de cristal.
Yo pues, garça, pues ay puerto,
pienso esta noche lograr,
y vengo a cautela aqui,
teniendo el intento allà.

Sale Iacinta, y Estela.

Iac. El Principe digo que es,
que aora acaba de entrar en casa.

Est. Ay Dios, quien supiera
fingir, y disimular!
mas vale quexarse bien
la que se reñiste mal. *Prin.* Estela?

Est. Principe mio,
vuestra Alteza la humildad
desta casa fauorece,
no siendo lo celestial
esfera el Palacio hermoso,
Templo altiuo, rico Altar,
dõde en margenes de flores,
sobre piras de metal,
dà a los braços del Aurora
la docta Gentilidad.
Prodiga anda la fortuna oy,
pues que sin mas, ni mas,
no sabiendo que hazer della,
echa las dichas a mal.
Mas no quiero atribuirme
la dicha a mi, pues serà
auer errado el camino:
y quierosele enseñar.
Vè vuestra Alteza esta calle,
como àzia Palacio và?
pues buelua sobre esta mano,
y luego enfrente han de estar
balcones açules, y oro,
arcos son, que dizen paz.
Aqui, pues, viue, señor,
el transito de cristal,
el juguete de jazmin,

el

© Biblioteca Nacional de España

el rebugito de hazar;
alli tiene la hermosura,
por el tiempo de su edad
cuerpo de apotento, alli
el ingenio singular
tiene de acessoria, el alma
alli tiene su lugar.
Lo prendido, y lo garboso,
y el donayre otro que tal:
y si acaso le ha traido
la costumbre por acà
diuertido (porque siempre
los mas señores lo estàn)
bien puedes desengañarte,
que està en mi casa: no ay mas
señas que dar, despues della,
que es tratarte con verdad;
pues aunque estè vuestra Alteza
aqui vn siglo, no verà,
que salga a guardar mi mano
el escondido galan.
Reboçados en mi casa,
Dios sea aqui, el amor de açà
con triunfos solo se juzga
mas con tramoyas jamas.
Assi vaya vuestra Alteza
donde le enamoren mas
desayres, y rendimientos,
agrauios, que voluntad.
Y si por andar agora
de ganancia, vino a dar
de varato este fauor,
yo le aceto por ser tal;
mas no fie en las ganancias,
porque en estos tiempos, ay
quien se haze perdidizo:
y el mas llegado quizà.
En fin, señor, de criados
ay tan poco que fiar,
que del regalo que lleuan
se quedan con la mitad.
Vuestra Alteza mire bien,
ya que corresponde mal,
no le dè a Felix su Dama,
y si le ha dado pesar,
con aqueste desengaño
tenga zelos quien los dà.
Y quien con vn puñal mata,
recatese del puñal,
y no me vea otra vez
vuestra Alteza, que es frialdad
venir a dezir amores
por obligacion no mas. *Vase.*

Prin. Que es esto cielos q̃ escucho!
ya de amor la enigma està
descubierta, yo he entendido
todas mis desdichas ya.
Felix es el que me ofende:
que facil es de engañar
vn pecho noble! en mi vida
creyera de Felix tal! *Vase.*

Sale Felix, y Meco.

Fel. Cayga el cielo sobre mi.
Mec. No he de pregũtar que tienes,
donde vàs, ù donde vienes:
que no cayga sobre mi
este nublado! y aunque
oy tengo que preguntarte,
callarè por no enojarte.
Fel. Valgame el cielo! que harè?
perdi amor, honor, y vida
en vn lance, no ay ninguna
piedad para mi fortuna?
Mec. Todo es q̃ me dè otra herida,
y menos la sentirè,
que estar perdiendo mi seso,
por saber este sucesso:
Señor?
Fel. Meco, dexame,
porque en la imaginacion
no cessa por mas que quiera,
nouela tan verdadera,
que mas parece inuencion.
Mec. Yo lo tengo de saber

fin

© Biblioteca Nacional de España

sin el preambulo aora,
adonde dexas a Aurora?
Fel. Yo te quiero responder;
que en mis desdichas aduierto,
que serà bien repetirlas,
porque no mate el dezirlas,
ya q̃ el verlas no me ha muerto.
En la calle me dexaste
quando te fuiste.
Mec. Dexè?
Fel. Con el Principe quedè?
Mec. Con el Principe quedaste?
Fel. Y o le quise sacar della,
con vna industria. *Mec.* Quisiste?
Fel. Hize del ladron fiel.
Mec. Hiziste?
Fel. Y aqui: dura estrella!
Mec. Estrella?
Fel. Aurora salio. *Mec.* Salio?
Fel. Suben la escalera?
Mec. Si.
Fel. El Principe es ay de mi!
Mec. Quien anda en la calle?
Sale don Arias, y Aurora.
Don Ar. Yo.
Fel. Don Arias, pues, desta suerte?
Aur. Pues viuo, Felix, te veo,
mayor dicha no deseo.
Ar. Meco, salte allà: tu aduierte,
llegùe esta noche a la calle
de Aurora, que entre escuras
sombras, q̃aun no dispensaua
emulos rayos la Luna,
vi luz, y gente, y oì
entre las vozes confusas
de muchos que se quexauan,
la de vna criada suya;
supe della, que vn cosario,
que los mares de amor surca,
pielagos de penas corre,
hondas de zelos fluctua.
Robada a Parma lleuaua
la flota de su hermosura:
Yo que en nombre de ladron,
no sè aunque lo presuma,
y de mi Dama sabia,
que iba corriendo fortuna,
la segui, porque era fuerça,
que venciessen mis angustias
la certeza a mis sospechas,
y la euidencia a la Luna.
Siguieronme sus criados,
a cuyas vozes se juntan
mil hombres, todos amigos;
y esta es la mayor ventura.
En tropa todos llegaron
a esse bosque, en que se juntan,
a esse arroyo, que del mar
mendigan lo que tributan.
Aqui pues (dicha fue nuestra)
porque no se logren nunca
traiciones: el hombre a quien
se encarga accion tan injusta
a pie estaua, que seguro
quiere el discurso que arguya.
El rozin en que venian
temeroso de la furia
del arroyo, se erizaua
al son de la plata pura.
Assi, pues, como nos vio,
osado el hazero empuña,
ayroso la capa dobla,
y àzia nosotros se junta.
Dexa essa Dama que lleuas,
dixeron vozes confusas,
y èl callando les responde,
arrojandose con furia,
ayroso sobre el rigor
de los filos de las puntas:
No vi hombre tan valiente,
ni mas bien restado nunca,
que pienso que no quisieron
darle la muerte de industria.
Aurora viendo el peligro

que

© Biblioteca Nacional de España

que la dexa, que la busca,
se fiò en la ligereza
del rozin, monte de espuma,
que fue cometa sin luz,
que fue paxaro sin pluma.
Seguile yo, y alcancèle,
conociome, y sus angustias
me pidio que socorriesse
a cuyas vozes, a cuyas
lagrimas, enternecido
mi pecho lealtades jura:
porque es mi honor tã honesto,
mi fee tan leal, y tan pura,
mi intencion que no desea
mas honor, mas dicha junta,
que auerla en esso feruido.
Viendo, pues, que si procura
boluer a Parma, es boluer
a dispertar la fortuna.
Tomè por mejor acuerdo
fuesse tu casa segunda
vez, punto de mis desdichas;
con ella mi amor consulta
esta determinacion,
y ella lo mismo procura;
si puede ocultarse el Sol
oy en tu casa le oculta
tanto, que no sepa della
la desdicha, ò la ventura;
que son las dos cosas solas,
que siempre hallan a quiẽ buscã.
Aqui, don Felix, te hago
deposito de hermosura;
y en confiança te dexo
la beldad que me deslumbrà.
No diràs hermosa Aurora,
que es mi voluntad perjura;
quedate en paz, q̃ te quedas
con vn Amigo segura:
porque yo bueluo a saber
lo que en Parma se divulga.
Dile, Felix, que la obligue,
sino mi amor, mi ventura:
sino mi ruego, mi estilo;
sino mi fee, mi cordura:
y sino las partes mias,
las obligaciones suyas.

Fel. Detente, no te has de ir,
don Arias, quando me pones
en nueuas obligaciones,
a que no puedo acudir,
sin saber, sin aduertir,
que ha de rõper el estrecho
nudo que mi alma ha hecho,
quando rebentando estàn,
vn mongiuelo, vn bolcan
en el etna de mi pecho.
Y pues sabes mis enojos
oy, a los dos juntos toca,
salgan para ti a la boca
vozes que fueron despojos
del Sol para ti a los ojos
lagrimas que amor forjò,
Y sabed, que a quien fiò
el Principe; dura estrella
de mi suerte! à Aurora bella
aquesta noche, fui yo:
Yo fui el que aqui has pintado,
desesperado, y furioso,
que quando muere vn dichoso
no ay quiẽ mate avndesdichado.
Mira, pues, como podrè
aqui encargarme, de que
a Aurora te he de guardar,
si al Principe la he de dar,
que acreedor primero fue?
Y assi, mejor aurà sido
auerte desengañado;
que no quedar obligado,
y ser desagradecido.
Pues si te huuiera ofrecido
guardarla, despues la diera
al Principe, traicion fuera;
y aora, no solo es traicion,

sino

© Biblioteca Nacional de España

sino generosa accion
de vna amistad verdadera.
Ari. Felix, aunque tu valor
con amistades arguya,
oy no es la amistad tuya
acudir a tu señor,
sino a mi: arguya mejor
vn exemplo. Ya se sabe,
que quando vna naue graue
lleua el piloto a su quenta,
corre el riesgo, y la tormenta
por el dueño de la naue.
Tu, tu obligacion cumpliste
con lealtad, y con valor,
luego fue por el señor
la tormenta que corriste.
Quando tu Aurora perdiste
perdio el accion que tenia;
quien la gana, y te la fia
de nueuo obligarte intenta:
Tenla aqui, que esta tormenta
correrà por cuenta mia.
Fel. De poca importancia fue
lo que tu voz prouar quiere;
porque el dominio no quiere
quien posee con mala fee.
No fue esta tormenta, fue
robo, luego no ha perdido
su dueño la accion, ni ha sido
la tuya obligarme a nada;
pues que como prenda hurtada
oy me la has restituido.
Ari. Esso no, no ha de quedar
contigo: muy bueno fuera,
que yo mismo la truxera
a rendir, y sujetar
de quien la quiso librar:
Ven Aurora. *Fel.* Aquesso no:
muy bueno fuera, que yo
auiendo llegado a verla
me anime para perderla;
y para cobrarla no.
Ari. Yo sin ella no he de ir,
mira tu como ha de ser.
Fel. Mejor lo podràs hazer,
pues de aqui no ha de salir.
Empuñan.
Aur. Tened las armas, y a oir
esperad mi voto; ay Dios!
porque puesta entre los dos
satisfazeros espero,
a vos como a Cauallero,
y como villano a vos.
Pues si funda ya en derecho
hazer primero acreedor
al Principe de mi amor,
es engaño; pues sospecho,
que la primera que ha hecho
de vos confiança fui,
por conoceros, sali
de mi casa, luego soy
yo la primera que estoy
con derecho contra mi?
Si por aueros fiado
(mal aya tan necio error!)
ni el Principe, ni su amor,
ni don Arias, no ha ganado;
èl tampoco no ha llegado
a ganarle en este dia;
pues la primera que os fia
su honor fui; cõ que se muestra,
que ni soy suya, ni vuestra,
ni de Arias, sino mia:
Y pues lo soy, yo me irè,
mal Cauallero, a entregarme
a quien mas sepa guardarme.
Ari. Ya desas razones sè
quien aqui la causa fue,
y mueue a desdicha igual:
ya he visto por el cristal
de los zelos, y el amor,
que eres amigo traidor
con mascara de leal.
Ya he visto, vinen los cielos!

© Biblioteca Nacional de España

que ingrato, falso, y fingido,
oy al Principe has querido
hazer capa de tus zelos.
Negar vno tus desvelos
no fue descubrirte: assi
amante de Aurora fui;
pues ya no quiero dexarla,
que a mi me toca el lleuarla.
Fel. No darla me toca a mi,
y porque no la lleueis.
Aur. Mi bien, esposo, señor.
Arn. Bien? esposo? esto es peor.
Mira à la puerta.
Fel. Cerrada està, bien podeis
hazer lo que pretendeis.
Ari. Que ha de ser sino morir?
que no es tiempo de arguir,
y donde ay espada, es mengua
querer vencer con la lengua.
Mec. El Principe.
Sale Meco.
Fel. Pues fingir.
Escondese Arias.
Ari. Y a mi esconderme.
Fel. Aquesta quadra es obscura,
entra pues. *Sale el Principe.*
Princ. Corrido vengo
de auer con poca cordura
fiado a su mismo amante
mis zelos, y amor: quien duda,
que ya nueuo engaño intenta,
que nueuas maquinas busca,
para librarla: hasta verla
tendrè con freno mi furia
fingiendo agrado: que mal
los zelos se disimulan Felix!
Fel. Gran señor?
Princ. Y Aurora?
Fel. O leyes de amor injustas!
que fuerças de amor tiranas!
la breue esfera la oculta:
de esse apossento, la llaue
es esta.
Princ. De que te turbas?
Fel. que quiero pedirte en albricias
de ser de tanta ventura
dueño, vna merced.
Princ. Luego lo diras.
Fel. Escucha,
que quiza no podrè luego,
ya passada la ventura.
Supuesto que te he seruido,
dame licencia, que es justa,
para que me buelua a España,
ò a la tierra mas inculta
del mundo, ò me vaya, adonde
del Sol las madexas rubias,
las perlas que el Alua llora
sobre las flores no enjugan;
y donde la tierra siempre
abrasa la tierra dura,
engendradora de sierpes,
cortesanas de sus grutas.
Ireme, señor, adonde
de mi no se sepa nunca,
ò se sepa que mi muerte
fue tal, que la sepultura
me negò la tierra en flores,
el mar me negò su espuma;
desesperado te hablo,
el necio afecto disculpa,
que como lograr te veo
tiempo, lugar, y ventura,
me despierta la memoria
de vna perdida hermosura,
que por quedar a seruirte
perdi yo, y la pena dura
de ver desecho mi amor,
de ver que viuo me acusa.
Toma pues señor la llaue
del tesoro que tu buscas,
y no pierdas la ocasion,
escarmienta en mis fortunas;
pues yo la perdi, y no espero

© Biblioteca Nacional de España

boluèr a cobrarla nunca.
Prin. Valgame el cielo, que es esto,
que mis oìdos escuchan!
que vèn mis ojos, y tocan
todas mis potencias juntas!
tanto la lealtad obliga
a vn Noble, que le desnuda
de sus afectos, y haze
vencer las pasiones suyas!
Enojado con èl vine,
mas la experiencia que apura
mi pecho, condena ya
el perfido rigor. Mucha
es mi crueldad, si esta accion
la pago con vna injuria.
Yo soy Alexandro, y èl
no ha de dar la Dama suya,
no, que no es justo que el nòbre
pierda en mi fama augusta.
Como èl se vence, podrè
vencerme yo; y quando en duda
ponga mi deuda el amor,
la opinion quede segura.
No le quiero declarar
que sè su amor: porque nunca
viua mas desvanecido
que yo. Felix tus fortunas
siento, si por mi perdiste
essa Dama; amor procura
satisfazerte, no puedo
dar la misma; mas si ocupa
su lugar, Aurora, pienso
que su ausente falta supla.
Aurora serà bastante
a que de olvido se cubra
este amor? responde?
Fel. Si señor.
Princ. Pues Aurora es tuya.
Fel. Viuas mas años, que el aue
heredera de sus plumas;
y à la parte de Leal,
de Amistad, y de Amor, cumpla.
Triunfe la amistad aora,
don Arias, puesto que escuchas
con el Principe mi ruego,
trasladale a ti, y disculpa
el encubrirte mi amor,
pues fue prudencia, y cordura
no añadir zelos à zelos.
Quando era agena ventura
la defendi: ya que es mia
la guardarè para tuya,
mas con vna diferencia,
que a èste la di sin ninguna
ceremonia; pero a ti
te la he de entregar con vna:
toma Arias aquesta espada,
pon en mi pecho su punta,
y despues de auerme muerto,
el Sol encerrado busca,
que si al señor la entreguè
fue de amor cuerda locura,
y ya que no te la entrego,
basta por fineza justa
el que no me la defienda.
Ari. Mas que me obliga mi injuria,
pues llegando a rendimientos
vencerme Felix procura!
goza la dicha que alcanças,
que si tengo parte alguna
en ella, te la renuncio.
Fel. Que dizes?
Ari Que Aurora es tuya. *Vase.*
Fel. En laminas de oro, y bronze
el tiempo tu nombre esculpa,
ya he sido Leal, y Amigo,
si el ser Amante me falta;
ya es razon que a serlo acuda:
y a Aurora: pero que es esto?
que pretendes? que procuras?
Sale Aurora con vna espada.
Aur. Defender assi mi honor,
aunque ponga al valor duda,
que con esta espada puedo,

© Biblioteca Nacional de España

mas no corta, por ser tuya.
Fel. Esgrime contra mi pecho
la cuchilla, si procuras
vengarte, mas dame solo
tiempo para vna pregunta,
y responderme: Quisieras
sin amor a vn hombre?
Aur. Nunca le viera.
Fel. Por merecerle
a tu casto amor le busca.
Aur. El entregarme era honor.
Fel. Si, que era obediencia justa.
Aur. Y yo defenderme, que era?
Fel. Era obligacion, ley dura
de quien te truxo a mi casa.
Aur. Ya por lo menos pronuncias
que essa es deuda.
Fel. Yo protesto
morir en ausencia tuya.
Aur. Y murieras?
Fel. Firme siempre.
Aur. Quien lo dize?
Fel. Fee tan pura.
Aur. Quien lo afirma?
Fel. Amor notable.

FIN.

Aur. quiẽ de vn traidor se assegura
Fel. Quien de vn leal desconfia.
Aur. Tu lo eres.
Fel. Mi amor lo jura. *Aur.* Què?
Fel. Ser tuyo eternamente.
Aur. No estuuiera mas segura
yo conmigo?
Fel. Pues que hizieras?
Aur. Hecharme sobre esta punta
antes de ser de otro dueño.
Fel. Quien lo dize?
Aur. Mi fee justa.
Fel. Quien lo afirma?
Aur. Aquesta mano.
Fel. Jura pues.
Aur. Juro ser tuya
eternamente.
Fel. Que dicha! *Aur.* Que plazer!
Fel. Que ventura!
Aur. Del Poeta lo serà
si a vuestro gusto se ajusta.
Fel. Y Amante, Amigo, y Leal,
a vuestas mercedes jura
por quitaros de opinion
a Dios, y a esta † que es suya.

© Biblioteca Nacional de España